

EL CREDO APOSTÓLICO

Manual del maestro

Humberto Casanova y Jeff Stam



LIBROS DESAFÍO

Título: *El Credo Apostólico*
Autores: Humberto Casanova y Jeff Stam
Diseño de cubierta por Jamie De Bruyn
Imágenes © 1998, PhotoDisc, Inc.

A menos que se indique de otra forma, los autores han provisto su propia traducción de la Biblia.

Para la versión Reina Valera (Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960) se ha usado la abreviatura RV60.

Para la Nueva Versión Internacional (Sociedad Bíblica Internacional, 1995), se ha usado la abreviatura NVI95.

Libros Desafío es un ministerio de CRC Publications, la casa de publicaciones de la Iglesia Cristiana Reformada de Norteamérica, Grand Rapids, Michigan, EE.UU.

Impreso en EE.UU.

Publicado por

LIBROS DESAFÍO
2850 Kalamazoo Ave. SE
Grand Rapids, Michigan 49560
EE.UU.

©1998 Derechos reservados

ISBN 1-55955-172-0

PRESENTACIÓN

Estamos ante un trabajo que nos permite, de manera detallada y profunda, recapitular las claves doctrinales de la fe de la iglesia de todos los tiempos. A través de un serio análisis bíblico-teológico del *Credo de los Apóstoles*, Casanova y Stam nos permiten entender los fines principales de toda Confesión de fe, a saber: precisar, diseminar y preservar la doctrina cristiana. Así que, esta obra clarifica y orienta, promueve la reflexión personal y grupal, y nos ayuda a profundizar nuestra fe desde una perspectiva pastoral.

La forma en que está presentado el material, la exposición de la lección y las preguntas claves para discusión, nos ofrecen una magnífica herramienta de trabajo para los pastores y laicos de nuestras iglesias. Con ello, el presente trabajo, viene a suplir la urgente necesidad de materiales que aborden el estudio de nuestras doctrinas fundamentales con seriedad exegética y con una metodología acorde a nuestro entorno eclesial. En cuanto a la relación entre la teología y la educación, es preciso resaltar aquí que Casanova y Stam combinan de manera sobresaliente el estudio teológico-doctrinal y la educación cristiana. No todas las obras en nuestro contexto eclesial reformado se orientan tan bien en esta dirección. De tal manera que, este es un magnífico aporte al proceso de enseñanza-aprendizaje de la doctrina cristiana en nuestras comunidades de fe.

Finalmente, tenemos que señalar que esta obra es algo necesario y esperado por nuestras iglesias de habla hispana; trabajo reclamado por las exigencias de nuestro medio eclesial y social que ayudará a pastores, laicos e iglesias en general, a dar razón de nuestra fe en una sociedad con perfiles de postmodernidad.

Dr. Sergio Ojeda Cárcamo
(Ph. D., Universidad de Salamanca, España)
Fue presidente del Seminario Evangélico Unido de Teología de Madrid (España) y Decano del Seminario Teológico Presbiteriano de Colombia. Actualmente, profesor de la Cátedra de Teología Reformada en el Seminario Evangélico de Puerto Rico.

*A nuestras esposas
Viviana Casanova
y
Denise Stam
Cantares 8:6-7*

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3
PREFACIO	7
EL CREDO APOSTÓLICO.....	11
1 INTRODUCCIÓN AL CREDO APOSTÓLICO	13
2 DIOS PADRE	27
3 JESUCRISTO: HIJO Y SEÑOR	37
4 HUMILLACIÓN DE CRISTO (1) (Nacimiento y padecimiento)	45
5 HUMILLACIÓN DE CRISTO (2) (Muerte, sepultura y descenso a los infiernos)	55
6 GLORIFICACIÓN DE CRISTO (1) (Resurrección)	65
7 GLORIFICACIÓN DE CRISTO (2) (Asciende al cielo y se sienta a la diestra de Dios, segunda venida y juicio final)	73
8 EL ESPÍRITU SANTO	83
9 LA IGLESIA	91
10 EL PERDÓN DE NUESTROS PECADOS	103
11 LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA ETERNA	113
BIBLIOGRAFÍA	121
ÍNDICE GENERAL.....	123

PREFACIO

Por casi 20 siglos, los cristianos han seguido el mandato de confesar a Cristo ante el mundo y, por lo menos, a partir del siglo IV han usado el *Credo Apostólico* para este propósito. Sus artículos se consideran como los puntos más básicos de la fe cristiana, sin los cuales es imposible confesar la fe. Su carácter tan fundamental lo ha convertido en la confesión de fe más ecuménica que existe. La universalidad del Credo se hace evidente en que es aceptado por la inmensa mayoría de iglesias cristianas. Estas son razones más que suficientes para estudiar el Credo Apostólico. No solamente es el punto central de la unidad de toda la iglesia universal, sino que es el resumen más primordial de la fe apostólica.

Estas lecciones se han escrito para que usted y sus alumnos conozcan al *Padre*, único Dios verdadero (cf. Jn. 17:3), para que usted crea que Jesús es el Cristo, el *Hijo* de Dios, y así tenga vida eterna en su bendito nombre (cf. Jn. 20:31), y para que de su interior fluyan ríos de agua viva mediante la obra del *Espíritu Santo* (cf. Jn. 7:37-39).

También queremos que los alumnos aprendan a usar el *Catecismo de Heidelberg* y el *Catecismo mayor de Westminster* como herramientas de estudio. El primer Catecismo habla del Credo como “lo que debe creer el cristiano” (Preg. 22) y dedica las preguntas 22 a la 58 a su estudio. El segundo Catecismo trata los mismos temas pero sin referirse al Credo directamente. Cada lección del presente Manual contiene información sobre las preguntas de los Catecismos que tratan el artículo del Credo que se va a estudiar. Además, cada lección contiene bibliografía adicional para profundizar la enseñanza. La lista completa de recursos aparece en la Bibliografía al final del Manual.

Es importante que todos los alumnos usen la misma versión del Credo Apostólico porque parte de sus tareas será memorizarlo. La versión que usaremos se encuentra después de este Prefacio.

Descripción general

El material de este curso se compone de un Manual para el maestro y de dos cuadernos de trabajo. Uno de los cuadernos está escrito para alumnos de nivel superior y el otro para alumnos de nivel básico. El Manual está escrito para servir de apoyo a ambos niveles.

Descripción detallada

Cada lección empieza con una página introductoria, donde aparece la lectura bíblica, el material para memorizar, el propósito y resumen de la lección.

La lección se compone de cuatro elementos:

1. *Información*, la cual se señala por medio de una ilustración que contiene un libro abierto. Este símbolo sirve para introducir toda información bibliográfica, metodológica y de contenido que pueda serle útil al maestro. El presente libro contiene información suficiente para que el maestro pueda desarrollar sus clases sin tener que consultar otros libros. Sin embargo, la situación vivencial de los alumnos podría exigir un contenido u orientación algo distinto. Por esta razón entregaremos bibliografía adicional que suplemente lo dicho en este manual para el maestro. No obstante, el maestro debe usar con mucho tino la bibliografía que se le entrega. Por ejemplo, en la segunda lección recomendaremos la lectura de G.J. Spykman, *Teología reformacional*, pp. 116-118, 153-214. Estas son más de 50 páginas de lectura teológica. El maestro no debe ni soñar que sea posible meter a la fuerza todo ese material en una sola sesión de 45 minutos. Se entrega la bibliografía sólo para que el maestro juzgue qué cosas precisas escoger según las necesidades de sus alumnos, sin que esto signifique recargar la hora de clase.
2. *Contenido*, que es la lección propiamente tal, la materia que se debe comunicar al alumno.
3. *Preguntas de reflexión y repaso*. Note que el Manual no sólo incluye las preguntas que aparecen en las lecciones de los alumnos, sino que también sus respuestas. Además, al final de cada lección, el Manual contiene preguntas adicionales, que el maestro puede usar si le queda tiempo al término de la clase.

Le recomendamos al maestro que no monopolice la clase, sino que use las preguntas para generar diálogo y participación entre los alumnos. El maestro debe crear un ambiente en el cual los alumnos se sientan libres para expresar sus opiniones. Si algún alumno no está de acuerdo con algún punto o tiene una respuesta diferente,

trate de descubrir por qué. Mucho se gana entendiendo las razones y sentimientos de los demás. Si es necesario corregir una idea equivocada, hágalo con respeto.

Es importante advertir que el cuaderno de nivel básico no contiene la misma cantidad de preguntas que están presentes en el cuaderno de nivel superior. Esto crea un inconveniente en la numeración de las preguntas en el Manual que sirve a ambos niveles. A modo de solución, en el Manual hemos indicado cuáles son las preguntas que sólo aparecen en el cuaderno superior mediante un asterisco (*). Además, cuando se vea afectada la numeración de las preguntas del cuaderno básico, el Manual indicará su numeración mediante corchetes []. Por ejemplo, si usted encuentra que delante de una pregunta aparece la numeración 9[8], esto quiere decir que en el cuaderno de nivel superior se trata de la pregunta 9, pero que a nivel básico se trata de la pregunta 8.

4. *Tarea y lecturas diarias* Las tareas y lecturas sirven para reforzar el aprendizaje. El maestro debe recalcar la importancia de que el alumno cumpla con las tareas, ya que de esa forma aplicará las verdades del Credo a su vida personal y podrá participar en clase. Las lecturas bíblicas tienen el propósito de servir como trasfondo a las lecciones y para que el alumno se dé cuenta de cuán escriturales son las afirmaciones del Credo.

Unas palabras sobre las abreviaturas

ca. = *circa*, palabra latina que quiere decir “cerca de”. Se usa para fechar un acontecimiento sin pretender precisar una fecha exacta.

cf. = *confero*, palabra latina que quiere decir “compárese con”.

fl. = *florere*, palabra latina que quiere decir: “floreció, fue notable o famoso”. Se refiere a una persona que alcanzó notoriedad en cierto período específico.

Op. cit. = *in opera citato*, expresión latina que quiere decir “en la obra ya citada”. Cuando en la sección de información mencionemos un libro, primero lo citaremos usando su título completo; por ejemplo, L. Berkhof, *Teología sistemática*, pp. 19-45, pero después usaremos la abreviatura indicada: L. Berkhof, *Op. cit.*, pp. 55-56.

† = sirve para indicar la fecha de defunción.

Los autores le piden al Padre que usted pueda ser un maravilloso instrumento en las manos del Señor.

Nuestro sincero deseo es que como maestro usted guíe a sus alumnos a una comunión y conocimiento profundo del Dios trino. ¡A él sea la gloria!

Humberto Casanova y Jeff Stam
Grand Rapids, 1998

CREDO APOSTÓLICO

I

Creo en Dios Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

II

Y [creo] en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor;

III

que fue concebido del Espíritu Santo, nació de María virgen;

IV

padeció bajo Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado;

V

[descendió a los infiernos], al tercer día resucitó de entre los muertos;

VI

subió al cielo y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso;

VII

de allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

VIII

Creo en el Espíritu Santo;

IX

la santa iglesia católica, la comunión de los santos;

X

el perdón de los pecados;

XI

la resurrección del cuerpo

XII

y la vida eterna. Amén.



INTRODUCCIÓN AL CREDO APOSTÓLICO

LECTURA BÍBLICA

El Credo Apostólico y Romanos 10:8-10

PARA MEMORIZAR

Romanos 10:9

“Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo” (NVI95).

PROPÓSITO

El propósito de esta primera lección es servir de introducción al estudio del Credo Apostólico (o: Credo de los apóstoles). Explicaremos por qué las iglesias de hoy día siguen usando el Credo, qué nombre (nivel básico) o nombres (superior) ha recibido, cómo se originó y qué texto usaremos para el estudio. Además, identificaremos sus tres divisiones principales.

RESUMEN

El Credo Apostólico es una confesión usada en casi todas las iglesias del mundo, tanto romanas como protestantes. Es un resumen básico de los puntos claves de la doctrina apostólica, enfocada desde el punto de vista del dogma de la Trinidad.



En este libro usaremos la palabra “romana” para referirnos a la denominación cristiana que se conoce con el nombre de iglesia “católica”. Las razones para esto están en la lección 9, que el maestro debe consultar.

Cada clase debe comenzar con oración y la lectura bíblica que se indica. En cuanto a la memorización del Credo, sería mejor que todos usen la versión que aparece en esta lección para asegurar que todos memorizan lo mismo. Cuando se lea el Credo, haga que la clase lo lea al unísono. Use esta oportunidad para enseñarles a los alumnos a repetir el Credo juntos y con sentido.

EL USO DEL CREDO APOSTÓLICO

Es esencial que los creyentes entiendan la necesidad de confesar su fe (Mt. 10:32; Ro. 10:9). Confesamos nuestra fe en el bautismo, en la Cena del Señor, al testificar a los incrédulos, al dar buen testimonio en la vida pública y privada, y al recitar el Credo en el culto de adoración. Toda confesión pública de la fe debe hacerse con sinceridad, y debe venir acompañada de una vida de compromiso con los valores del reino de Dios.

Hasta aquí todos estamos de acuerdo, pero ocurre que en América Latina algunas iglesias evangélicas no le dan mucho valor al Credo Apostólico. No se interesan en estudiarlo ni en confesar su fe a través del Credo. Esta actitud surge de tres desaciertos. Primero, la gente se equivoca al identificar al Credo con la iglesia romana, creyendo que es un documento inventado por ella. Segundo, como la iglesia romana le ha conferido autoridad divina a muchas de sus tradiciones, se teme que se le dé tanta importancia al Credo de los apóstoles, que se le estime a la misma altura que la Biblia. Tercero, una buena parte de la iglesia evangélica carece de conciencia histórica. Si existe algún interés en el pasado, éste se concentra en el período de la iglesia primitiva, a la cual se pretende llegar saltando toda la historia que media entre nosotros y la iglesia del libro de Hechos.

Esta falta de interés puede superarse si consideramos que al usar el Credo, lo hacemos junto con toda la iglesia “universal” a lo largo de toda su historia. La iglesia ha venido usándolo casi desde su mismo comienzo, mucho antes que existiera el romanismo que tuvo su origen con el papado. Además, este estudio probará que el Credo no es más que un resumen de lo que la *Biblia* enseña. Aunque no es malo que una denominación le dé a un credo carácter autoritativo, todos los cristianos sabemos que sólo la Biblia posee autoridad final y divina. El Credo está subordinado a la Palabra de Dios. Por consiguiente, es importante que los creyentes se den cuenta de que el Credo les provee de un maravilloso medio para confesar los puntos claves de su fe.

1. Según Mateo 10:32 y Romanos 10:8-10, ¿cuál es el deber que Jesús nos encomienda?

Jesús nos manda que confesemos nuestra fe. El Credo nos da una buena forma para hacer una confesión pública unida o individual.

2. ¿En qué formas cree usted que su iglesia se beneficiará usando el Credo de los apóstoles?

Cada alumno debe dar su propia respuesta.



Debe dejar tiempo para comentar estos puntos. Es muy posible que algunos alumnos no estén convencidos en cuanto a la conveniencia de usar el Credo Apostólico en las iglesias evangélicas. Hágales entender que al usar el Credo no estamos copiando una tradición romana ni robándole a la Biblia su lugar de autoridad absoluta. El Credo sólo se usa para resumir y declarar nuestras creencias básicas, lo mismo que para expresar nuestra unidad con los cristianos de todo tiempo y lugar.

3. ¿Cree usted que para poder hacerse miembro de la iglesia y bautizarse se debería requerir el estudio del Credo?

El Credo debería ser parte de la preparación para hacerse miembro de la iglesia.



Para estimular la discusión, aconsejamos que el maestro pida las opiniones de varias personas, como en el caso de la pregunta número tres. Tenga cuidado de que la discusión no sea dominada por una sola persona. Si algunos tienen opiniones diferentes, trate de descubrir por qué, y si es necesario, corrija las ideas equivocadas. Pero hágalo con tacto y respeto, para no desanimar a los alumnos. La clase puede aprender mucho de sus propios errores y es una buena forma de evitar malos entendidos.

LOS NOMBRES DEL CREDO

Por ser la confesión de fe más popular del cristianismo, se le ha llamado simplemente “el Credo”. La palabra *Credo* es realmente el verbo con el cual empieza el Credo Apostólico en latín, el cual dice: *Credo in Deum Patrem*. En español la misma oración dice: *Creo en Dios Padre*. Así que *Credo* quiere decir *Creo*, es decir, “yo creo”, yo confieso mi fe en forma pública (cf. 2 Co. 4:13). Por consiguiente, un credo no es otra cosa que una forma de confesar nuestras creencias básicas (Mt. 10:32; Ro. 10:8-10).

Se le ha llamado el “Símbolo Apostólico”. Este nombre se le dio cuando las herejías empezaron a minar la iglesia. La palabra *Símbolo* viene del griego (σύμβολον) y significa: “marca distintiva, santo y seña”. El Símbolo Apostólico se convierte así en la *marca* de la doctrina apostólica y, por tanto, la marca del cristiano y de la iglesia *verdaderos*. Rufino (410† d.C.) dijo que el Credo se dio como una marca a causa de los falsos apóstoles, y agrega: “Por consiguiente, los apóstoles prescribieron esta fórmula como señal y prenda por la cual reconocer al que predica a Cristo verdaderamente, según la regla apostólica”.

También ha recibido el nombre de “los doce artículos de la fe”. La división en 12 artículos obedece a la leyenda de que cada uno de los 12 apóstoles escribió un artículo. Sin embargo, es más apropiado olvidarse de este título y dividir el Credo en tres partes, según su orden trinitario.

Además, se le ha dado el calificativo de “Apostólico”. Fue Rufino el primero en transmitir por escrito (ca. 307-309 d.C.) la leyenda de que, el día anterior a su partida a predicar a todas las naciones, los apóstoles se pusieron de acuerdo respecto a la norma de su predicación. Y fue así que inspirados por el Espíritu compusieron el Credo. Más adelante Ambrosio (obispo de Milán, 340-397 d.C.) afirmó que el número de los 12 artículos obedece al número de los apóstoles. Finalmente, en el siglo VI un sermón de Pseudo-Agustín termina afirmando que a cada apóstol le correspondió escribir un artículo. Hay que rechazar esta leyenda. El Credo no es apostólico porque lo escribieron los apóstoles, sino que lo es por su doctrina.

4. Explique el origen y significado de la palabra Credo.

La palabra Credo tiene sus raíces en el verbo latino Credo e implica una acción, una confesión verbal.

***5. ¿Por qué se le llama “símbolo”?**

Porque es la marca de la iglesia verdadera.

***6. Según una leyenda, ¿cómo se produjo el Credo Apostólico?**

Se creía que cada apóstol escribió un artículo antes de salir a predicar a las naciones.

7[5]. ¿Cree usted que se le debe llamar “Apostólico”, a pesar de que no fue escrito por los apóstoles?

El Credo tiene todo el derecho de ser llamado apostólico por contener la doctrina básica que los apóstoles predicaron.

CÓMO SE ORIGINÓ EL CREDO APOSTÓLICO

Las reglas de fe o confesiones no son una novedad inventada por la iglesia romana o el tiempo moderno. Los judíos usaban Deuteronomio 6:4-9 como su confesión de fe, y la influencia de este credo (que ellos llamaban la Shema), se refleja claramente en el Nuevo Testamento (cf. Ro. 3:30; 1 Co. 8:4,6; Gá. 3:20; Ef. 4:6; 1 Ti. 2:5; 3:16; 2 Ti. 2:8; 1 P. 1:21; 2:21; 3:18,22). El Nuevo Testamento también nos entrega una lista de confesantes que declararon su fe: Juan el Bautista (Jn. 1:29,34), Natanael (Jn. 1:49), los samaritanos (Jn. 4:42), los discípulos (Jn. 6:14,69; cf. Mt. 14:33), Marta (Jn. 11:27), Tomás (Jn. 20:28). Sin embargo, la confesión más conocida fue la que Pedro formuló cuando declaró que Jesús era “*el Cristo, el Hijo del Dios viviente*” (Mt. 16:16).

Ahora bien, dos cosas hicieron necesaria la aparición del Credo. Primero, la expansión misionera de la iglesia, hizo obligatorio el surgimiento de una declaración de fe básica para instruir a los candidatos al bautismo (Mt. 28:19). Segundo, la herejía obligó a la iglesia a definir claramente su fe. La expansión de la fe cristiana puso a la iglesia en contacto con muchas culturas y filosofías paganas que amenazaban introducirse dentro del pueblo de Dios. Por esto, desde el mismo principio se notó la importancia de preservar y confesar las enseñanzas de los apóstoles, lo que la iglesia antigua logró por medio de confesiones y credos. El peligro se deja sentir claramente en Hebreos 4:14; 10:23; 1 Juan 2:22,23; 4:1-6,15; 5:1,5, donde se reafirma y exige confesar la fe, ante el embate de la herejía y/o la persecución.

No sabemos quién o quiénes escribieron el Credo Apostólico, pero no cabe duda de que su origen se remonta a tiempos antiquísimos. Por ejemplo, tan temprano como el año 107 d.C., Ignacio (obispo de Antioquía), exponía la doctrina verdadera en contra de la herejía docética (véase más adelante sobre la forma trinitaria del Credo). Y para exponer la regla de fe de la iglesia usó las siguientes palabras:

*“De manera que, sed sordos cuando alguno os hable sin Jesucristo,
el cual fue del linaje de David,
de María,
quien verdaderamente nació,
comió así como también bebió,
fue verdaderamente perseguido bajo Poncio Pilato,
verdaderamente fue crucificado y murió a la vista de los del cielo, la
tierra y bajo la tierra;*

quien también verdaderamente resucitó de los muertos, cuando su Padre lo levantó.

Su Padre, a semejanza suya, a nosotros los que creemos en él, nos resucitará de la misma forma en Cristo Jesús, sin el cual no tenemos vida verdadera” (Carta a los tralianos, ix. 1-2).

Justino (ca. 100-165), otro mártir antiguo, dice en su *Apología* (i.61.10ss.) que entre los cristianos el bautismo se pronuncia “en el nombre del Padre del universo y Dios soberano. . . en el nombre de Jesucristo, que fue crucificado bajo Poncio Pilato, y en el nombre del Espíritu Santo”. También Ireneo (obispo de Lyon, fl. ca. 175-195) dice en su obra *Adversus haereses* (I.x.1-2) que:

*“La iglesia. . . recibió de los apóstoles y sus discípulos la fe en un Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. . .
y en un Cristo Jesús, el Hijo de Dios,
que se encarnó para nuestra salvación,
y en el Espíritu Santo, el que a través de los profetas proclamó. . .
y el nacimiento virginal,
la pasión,
y la resurrección de entre los muertos,
y la ascensión en la carne al cielo del amado Cristo Jesús, nuestro Señor,
y su parusía desde el cielo en la gloria del Padre, para recapitular todas las cosas en uno y resucitar toda carne de toda la raza humana”.*

Estas son muestras de que el lenguaje del Credo estaba en la boca de la iglesia desde tiempos antiguos. Hombres como Ireneo (fl. ca. 175-195 d.C.) y Tertuliano (ca. 160-215) conocieron el Credo, afirmando que procedía del tiempo apostólico. Esto se confirma por versiones del Credo que pueden verse en los escritos de Ignacio (muerto ca. 98-115 d.C.), Justino (ca. 100-165), Hipólito (ca. 215), Cipriano de Cártago (250 d.C.), Novatiano de Roma (250 d.C.), Orígenes (185-254 d.C.) y Agustín (400 d.C.). El Credo de Nicea (325 d.C.) no es más que una elaboración más detallada del Credo Apostólico.

Además, el contenido del Credo se inspira directamente en la doctrina apostólica. Una comparación con textos de la Escritura demostrará que la dependencia llega hasta la elección misma de las palabras. Que el lenguaje del Credo estaba también en boca de la iglesia primitiva se ve claramente por textos como Romanos 1:3,4; 8:34; 1 Corintios 15:1-4. De hecho, la confesión de la iglesia era a la vez la *predicación* de la iglesia (cf. Hch. 2:22-36; 3:15; 4:10; 5:30,31; 9:20; 10:36,39,40; 17:2,3,31; 18:5,28; 26:23). Por

todo esto, tiene de sobra todo derecho de ser llamado *Apostólico*. A Calvino no le preocupaba saber quién fue el autor. Para él lo importante era esto: “Lo que ante todo debemos saber es que en él se cuenta sucinta y claramente toda la historia de nuestra fe y que nada se contiene en él que no pueda confirmarse con sólidos y firmes testimonios de la Escritura” (*Institución*, II, xvi, 18).

8[6]. ¿Desde cuándo se han usado las confesiones de fe?

Desde el Antiguo (Dt. 6:4-9) y el Nuevo Testamento (Mt. 16:16).

[7]. Cuando la iglesia empezó a expandirse, ¿para qué se usó Mateo 16:16 y 28:19?

Estos textos se usaban como la confesión de fe que los nuevos convertidos declaraban a viva voz en su bautismo.

9[8]. ¿Qué dos cosas hicieron necesaria la creación de una confesión como el Credo?

La necesidad de instruir a los nuevos conversos y las herejías.

10[9]. ¿Cuán antiguo es el Credo?

Se conoce quizá desde el tiempo de Ignacio (ca. 98-115†), pero de seguro desde Ireneo (fl. ca. 175-195).

***11. ¿En qué se inspira fundamentalmente el Credo?**

En las Escrituras.

EL TEXTO DEL CREDO APOSTÓLICO

Los ejemplares más antiguos que se conocen son el de Rufinio (en latín, 390 d.C.) y el de Marcelo (en griego, 341 d.C.). Estas dos versiones son más breves que el Credo que conocemos hoy. Hablemos ahora del texto de Marcelo, que fuera obispo de Ancira (capital de Galacia). Alrededor de los años 337-341 d.C., Marcelo escribe una carta al obispo Julio I, con el fin de probarle su ortodoxia. Es con este fin que incluye en ella lo que se ha tenido como la versión más antigua del Credo Apostólico. Toda la carta está en griego, ya que en ese tiempo era la lengua oficial de la iglesia. El Credo de Marcelo es claramente trinitario. Sin embargo, la parte cristológica es mucho más larga que la referente al Padre y al Espíritu. A estos tres artículos trinitarios básicos, Marcelo le añade otros más. El texto más breve de Marcelo dice así:

“Creo en Dios todopoderoso
 y en Cristo Jesús, su único Hijo, nuestro Señor,
 concebido por el Espíritu Santo y María virgen,
 crucificado bajo Poncio Pilato, y sepultado,
 y al tercer día resucitó de los muertos,
 subió al cielo y está sentado a la diestra del Padre, de donde vendrá a
 juzgar a los vivos y a los muertos;
 y en el Espíritu Santo,
 una iglesia santa,
 el perdón de pecados,
 la resurrección del cuerpo,
 la vida eterna”.

En el presente estudio usaremos la versión que hoy es aceptada por toda la iglesia cristiana a través del mundo, y que llamaremos “Texto Recibido” (650 d.C.). Este Texto se ha traducido al español de su edición bilingüe (en latín y en griego). En las lecciones también haremos referencia a otras versiones más antiguas, como las de Marcelo y Rufino. En su división tradicional de 12 artículos, el Texto Recibido dice así:

1. *Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.*
2. *Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor;*
3. *que fue concebido del Espíritu Santo, nació de María virgen;*
4. *padeció bajo Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado;*
5. *descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos;*
6. *subió al cielo y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso;*
7. *de allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.*
8. *Creo en el Espíritu Santo;*
9. *la santa iglesia católica, la comunión de los santos;*
10. *el perdón de los pecados;*
11. *la resurrección del cuerpo*
12. *y la vida eterna. Amén”.*

***12. ¿Cuáles son las versiones más antiguas del Credo que tenemos?**

La de Rufino y la de Marcelo.

***13. Compare el texto de Marcelo con el Texto Recibido, y haga una lista de lo que no aparece en la versión breve:**

*Padre
Creador del cielo y de la tierra
creo
que fue concebido
nació
padeció
muerto
descendió a los infiernos
Todopoderoso
Creo
católica
comuni3n de los santos
Am3n*

14[10]. ¿Qué versi3n del Credo usaremos para el presente estudio?

Usaremos la versi3n que hoy acepta toda la cristiandad y que llamaremos "Texto Recibido".

SU FORMA TRINITARIA



Las preguntas 24 y 25 del *Catecismo de Heidelberg* explican c3mo el Credo identifica a las personas de la Trinidad y su oficio respectivo. Las preguntas 9 al 11 del *Catecismo mayor de Westminster* tambi3n tocan el dogma de la Trinidad, pero sin referirse al Credo. Se recomienda que la clase estudie el Credo Apost3lico a la luz de estos Catecismos.

Fue el Concilio de Nicea (325 d.C.) el que formul3 una posici3n bastante concluyente acerca del dogma de la Trinidad. Y aunque el Credo Apost3lico no entra en la misma discusi3n detallada en cuanto a cada persona de la Trinidad, confiesa la fe en un Dios Trino. El Credo est3 claramente dividido en tres partes: El Padre y nuestra creaci3n, el Hijo y nuestra redenci3n, el Esp3ritu Santo y nuestra santificaci3n. Adem3s, se ha dividido su contenido en 12 art3culos. Debe notarse que la parte referida al Hijo es la m3s detallada. La mitad de sus 12 secciones est3 dedicada al Hijo y su obra de redenci3n. Tal es la importancia de Jes3s en la teolog3a cristiana como el centro de nuestra salvaci3n. A primera vista, parecer3a que la secci3n que habla del Esp3ritu Santo fuese la menos informativa, pero la verdad es que la iglesia es vista en íntima relaci3n con la obra del Esp3ritu.

Desde el tiempo apostólico, la iglesia tuvo que lidiar con falsas doctrinas, dándose cuenta de que era urgente confeccionar una declaración de fe que frenara la incursión de las falsas doctrinas, especialmente en lo que concierne a la *Santísima Trinidad*. Por ejemplo, hubo un movimiento llamado arrianismo (fl. ca. 318-381), que afirmó que el Hijo no era Dios, sino que había sido creado por el Padre. Otra secta también predicaba que el Hijo no era Dios, sino que una especie de emanación procedente de la divinidad. Además, creían que todo lo malo se encontraba en el mundo material, mientras que todo lo bueno y bello estaba en el mundo espiritual. Siguiendo esta línea de pensamiento, concluyeron que el Hijo de Dios no pudo haberse hecho hombre, porque eso le habría requerido tomar un cuerpo material malo. Esto los llevó a decir que el Hijo tuvo un cuerpo que sólo parecía ser un cuerpo físico, pero que en realidad no lo era (docetismo), o bien dijeron que el Hijo se posesionó de un hombre común llamado Jesús en su bautismo y que después lo abandonó antes de la crucifixión. Ya Juan tuvo que enfrentarse con ideas como estas (1 Jn. 4:1-6,15). Por esto fue que el Credo tuvo que formular su doctrina en base a una estructura *trinitaria*.

15[11]. ¿Cuáles son las tres divisiones del Credo Apostólico?

El Padre y nuestra creación, el Hijo y nuestra redención, el Espíritu Santo y nuestra santificación.

[12]. Como un repaso, indique si cada enunciado es verdadero (V) o falso (F).

- V a. La palabra *Credo* quiere decir "Yo creo".
- F b. Las tres divisiones del Credo son el pasado, el presente y el futuro.
- V c. Con el Credo confesamos temas básicos que enseñaron los apóstoles.
- V d. Hoy día el Credo Apostólico es aceptado por casi toda la iglesia universal.
- F e. El Credo Apostólico se llama así por ser escrito por los apóstoles.

***16. ¿Por qué fue necesario que la iglesia formulara una declaración de sus creencias con una forma trinitaria?**

Surgieron herejías que atacaban las doctrinas de la Biblia.

PREGUNTAS ADICIONALES

Si al termina con la lección queda todavía algún tiempo, use las siguientes preguntas para profundizar más el tema.

1. El Credo fue escrito para enseñar, preservar y confesar en un contexto trinitario la doctrina más básica de la iglesia cristiana. ¿Es el Credo la expresión más importante de lo que la iglesia debería confesar al mundo el día de hoy?

Aunque las verdades centrales del Credo nunca cambian, debemos contextualizarlas teniendo en cuenta las situaciones concretas por las que atraviesa nuestra sociedad hoy. Las verdades del Credo deben ser pertinentes al mundo de hoy.

2. ¿Cómo podemos incorporar el Credo Apostólico en los cultos en una forma creativa y llamativa para que su uso no se convierta en un hábito sin sentido?

El Credo no se usa como parte del culto para entretener ni tampoco es un rezo. Las respuestas a esta pregunta pueden merecer más atención en la iglesia.

T A R E A

Lea de nuevo el Credo Apostólico y memorice el primer artículo.

Para el nivel básico: Mencione por lo menos dos cosas que enseña este artículo acerca de Dios Padre.

Para el nivel superior: Escriba un párrafo breve sobre lo que este artículo enseña en cuanto a Dios el Padre y la creación.



Es importante que usted le recuerde a los alumnos que hagan sus tareas y que las repasen al comienzo de la siguiente lección. Las tareas son una manera práctica para que el alumno capte mejor la lección estudiada y se prepare para la siguiente.

También anímelos a leer diariamente las lecturas bíblicas que se indican. En esta manera verán lo que la Biblia dice en cuanto a lo que están estudiando y, a la vez, desarrollarán el buen hábito de la lectura bíblica diaria.

LECTURAS DIARIAS

LUNES: Génesis 1:1-31

MARTES: Génesis 2:1-9

MIÉRCOLES: Salmo 145:1-7

JUEVES: Mateo 6:5-18

VIERNES: Mateo 6:19-34

SÁBADO: 2 Corintios 1:3-11



DIOS PADRE

LECTURA BÍBLICA

Juan 1:1-13

PARA MEMORIZAR

El artículo 1 del Credo Apostólico: *Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.*

PROPÓSITO

En esta lección aprenderemos los atributos de Dios que el Credo menciona. Además, examinaremos la doctrina de la providencia de Dios.

RESUMEN

La primera cosa que confesamos con el Credo Apostólico es que creemos en Dios. El Credo sólo toca los puntos más básicos de la fe cristiana y, por eso, no habla de todos los atributos de Dios.



El material de esta lección corresponde a las preguntas 26-28 del *Catecismo de Heidelberg* y las 14-20 del *Catecismo mayor*. Usted debe incorporarlas en la lección. También los capítulos IV y V de la *Confesión de fe de Westminster* tratan los temas de creación y providencia.

Como siempre, la clase debe comenzar con oración y lectura bíblica. Dé a uno o dos alumnos la oportunidad de repetir de memoria el primer artículo del Credo. Si el tiempo lo permite, pida que uno o dos lean en voz alta lo que escribieron para la segunda tarea. Después pida a los alumnos que entreguen la tarea escrita. Es importante que el maestro dé valor a las tareas. Sería bueno también repetir de nuevo el Credo al unísono.

CREO EN DIOS



Para la existencia de Dios, el maestro puede consultar a L. Berkhof, *Teología sistemática*, pp. 19-45. Para el nombre Jehová o Yahvé, véase L. Berkhof, *Op. cit.*, pp. 55-56. Para la autosuficiencia o aseidad de Dios, véase L. Berkhof, *Op. cit.*, pp. 66-68. Consúltese también E. F. Harrison, *Diccionario de teología*, los artículos “Atributos divinos” (pp. 72-74), “Dios” (pp. 157-167).

Es interesante notar que el Credo comienza de la misma forma que empieza la Biblia, con la existencia de Dios y su obra creadora. El Credo realmente se fundamenta en la Biblia y saca de ella sus enseñanzas y autoridad. La primera enseñanza básica del cristianismo es: *Creo en Dios*, porque “*en realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes los buscan*” (Heb. 11:6, NVI95). Así que los cristianos empezamos con la fe en la existencia de Dios, y esa es la base de todos nuestros pensamientos, palabras y obras. Cuando afirmamos que Dios existe, estamos diciendo que Dios es un ser independiente en el sentido más absoluto. Él es el creador y sustentador del universo y todo depende de él. Pero Dios no depende de nada ni de nadie (Sal. 50:9-14; Hch. 17:24,25), porque “*el Padre tiene vida en sí mismo*” (Jn. 5:26). Dios como ser autosuficiente, independiente y eterno se ve en textos como Salmo 90:2; Isaías 40:12-17, 26-28; 43:10; Daniel 4:34,35; Romanos 11:33-36; Efesios 1:11. Además, el significado del nombre Jehová (o: Yahvé) apunta a la autosuficiencia e independencia de Dios.

1. ¿Cree usted en Dios? Fundamente su respuesta.

Esta puede ser una pregunta muy interesante para dialogar en clase. Haga hincapié de que la Biblia parte del supuesto de que Dios existe y no trata de probar su existencia. Él es más bien fundamento de todo.

CREO EN DIOS PADRE



Para la palabra "Padre", véase L. Berkhof, *Op. cit.*, pp. 57-58; L. Coenen, E. Beyreuther y H. Bietenhard (eds.), *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, vol. 3, pp. 242-248. Es importante notar que el nombre Padre es mucho más que sólo un término que define un punto teológico, es una relación de fe, amor y obediencia. También se debe de estar alerta a que es muy posible que entre los alumnos haya personas que han tenido malos padres. En este caso, el maestro deberá ver cómo evitar que la imagen negativa del padre terrenal distorcione la doctrina de Dios como nuestro Padre celestial.

En segundo lugar, llamamos a Dios *Padre*. Aunque Dios es independiente y no necesita nada ni a nadie, con su pueblo entra en relaciones íntimas y llenas de amor. Dios es nuestro Padre porque es él quien *redentivamente* formó a su pueblo (Dt. 32:6; Is. 44:2,21). Como Padre, Dios ama, libera y prospera a su pueblo (Ex. 4:22; Os. 11:1; Is. 1:2; 43:6,7,15,21; 63:16). Pero la mayoría de los textos recién citados se dan en un contexto de pecado y rebelión, lo que indica que el concepto de la paternidad de Dios exige *obediencia* de parte de los hijos hacia Dios el Padre (Mal. 1:6; 1 P. 1:13,14) y lealtad entre hermanos (Mal. 2:10-16).

2. Lea Juan 1:12, que dice que a los que reciben a Jesús, Dios les da "el derecho de ser hijos de Dios" (NVI95) [RV60 dice "potestad"]. ¿Qué significa decir que Dios nos da el derecho de ser hijos suyos?

Las repuestas deben centrarse en la relación especial de salvación, amor y obediencia que disfrutamos con Dios.



Pregunte a los alumnos qué significado personal tiene el hecho de ser un hijo de Dios y cómo afecta su vida diaria.

***3. ¿Qué piensa usted sobre definir el cristianismo como una *relación* y no como una *religión*?**

Es importante que los alumnos entiendan que la religión cristiana podría apuntar a lo que hacen los cristianos (ir a la iglesia, cantar, etc.), pero lo que nos hace cristianos es una relación de amor y obediencia para con Dios. Es posible que algunos alumnos nunca hayan captado la verdad de que tanto Dios como el ser humano son seres personales. Esto implica que podemos relacionarnos personalmente con él.

TODOPODEROSO



Para la omnipotencia de Dios, el maestro puede consultar L. Berkhof, *Op. cit.*, pp. 93-94; L. Coenen, E. Beyreuther y H. Bietenhard (eds.), *Op. cit.*, vol. 2, pp. 224-226.

En tercer lugar, el Credo nos enseña que Dios es *todopoderoso*. Otro adjetivo que se usa mucho para decir que Dios es todopoderoso es llamarlo *omnipotente*. La omnipotencia es uno de los atributos incommunicables de Dios, es decir, es un atributo que no puede ser comunicado o transferido a ninguna criatura; una criatura no puede llegar a ser omnipotente. La Biblia pocas veces habla de la omnipotencia de Dios en sentido abstracto, sino que la menciona en el contexto del ejercicio concreto de su poder en las obras de creación, providencia, gobierno y redención (Job 9:1-10; Sal. 8; 33; 93; Is. 40:26; Jer. 10:10; 2 Co. 6:18; 1 Ti. 6:15; Ap. 11:17) o se refiere a ella con calificativos más coloridos y figurativos, como grande (Job 36:5), grande y temible (Dt. 7:21), fuerte (Is. 1:24), fuerte y valiente (Sal. 24:8), rey (Sal. 24:8; 29:10), poderoso (Job 9:4; 36:5; Jer. 32:18). Dios tiene el poder de dar y mantener el orden de la creación (Job 34:13-15; Sal. 104; Jer. 5:22; 31:35; Am. 5:8) y nada hay que sea difícil o imposible para él (Gn. 18:14; Jer. 32:27; Mt. 19:26; Lc. 1:37). En suma, hace lo que le plazca (Sal. 115:3; Is. 14:24-27; 46:10).

4[3]. ¿Qué seguridad nos da el saber que Dios es todopoderoso?

Que a pesar de todos los obstáculos y sufrimientos por los que podamos pasar en esta vida, Dios tiene el poder y la determinación de que todo sirva para nuestra salvación.

*5. En sus propias palabras, explique qué se quiere decir cuando se afirma que Dios es todopoderoso.

Dos cosas hay que tener claras respecto al poder de Dios: 1) la omnipotencia de Dios implica que no hay nada fuera de él que limite su poder, planes o acciones. Las únicas limitaciones que Dios tiene son las que surgen de su propia naturaleza y atributos (p. ej., Dios no puede pecar) y 2) aunque suframos muchas cosas en esta vida, la omnipotencia de Dios hace que su victoria final sobre el mal sea algo cierto y garantizado. Hay que evitar que los alumnos infieran de las promesas y la omnipotencia de Dios una vida holgada y sin sufrimientos. El compromiso con la

justicia y la verdad que el evangelio demanda, muchas veces nos llevará al martirio, y en estos casos nuestro propio sufrimiento se convierte en un testimonio al mundo (1 P. 2:20b-25; 3:14-17; 4:12-19). Junto con el martirio están la pruebas que purifican la fe (1 P. 1:67).



Algunos alumnos querrán levantar la añeja pregunta de si Dios puede crear una piedra tan pesada que él mismo no pueda levantar. Es importante aclararle a los estudiantes de que es del todo cierto de que hay cosas que Dios no puede hacer, ya que su poder está limitado por lo que Dios es. Para que su poder fuese del todo arbitrario, Dios tendría que ser un ser indeterminado e indefinido. Pero dado que Dios es lo que es, hay cosas que ni siquiera puede desear hacer, y menos hacerlas. Si él es justo, no puede desear ni hacer injusticia, si es eterno, no tiene principio ni fin y no puede morir o ser creado. Su poder y voluntad están sujetos a lo que él es, al resto de sus atributos (santidad, justicia, bondad, etc.).

CREADOR



Esta frase aparece en el Credo por primera vez en el año 650 d.C. Una versión anterior decía: “Gobernante y Creador de todas las edades y criaturas” (350 d.C.). Ireneo transmitió la frase: “Creador del cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos” (200 d.C.) y Tertuliano registra: “Creador del mundo” (220 d.C.). Para la doctrina de la creación es muy importante la contribución de G.J. Spykman, *Teología reformacional*, pp. 116-118, 153-214. Véase también L. Berkhof, *Op. cit.*, pp. 149ss. y en el *Diccionario de teología*, los artículos “Creación” (pp. 126-127) y “Creacionismo” (pp. 127-128).

En cuarto lugar, el Credo enseña que Dios es el “Creador del cielo y de la tierra”. La afirmación del Credo repite lo que dice Génesis 1:1, y de esta forma especifica otra de nuestras relaciones para con Dios: somos sus criaturas. Si entendemos que Dios es el Creador, se comprenderá mejor por qué Dios reclama para sí el señorío de nuestras vidas y del universo. Por ejemplo, el Salmo 24 afirma que toda la tierra pertenece a Dios “*porque él la cimentar sobre los mares, y la estableció sobre los ríos*” (v. 2). El Salmo 33:1-3 invita a los justos e íntegros a adorar a Dios sobre la base de que él es un creador que no ha dejado botada su creación, sino que su palabra es justa y sus obras son fieles (v. 4), de hecho toda la creación está llena de su amor (v. 5). Como ejemplo de esa palabra fiel, el salmista habla de la palabra que creó el universo ordenado (vv. 6,7), lo cual debe llevar a todo el mundo a temer y honrar a Dios (vv. 8,9).

6[4]. Dios es nuestro soberano porque es nuestro Creador .

Los alumnos quizá mencionen el comportamiento de la naturaleza o las maneras especiales en las que han experimentado a Dios trabajando en su vida. Pida que algunos compartan su respuesta.

7[5]. ¿Cuáles son las cuatro características de Dios que menciona el primer artículo del Credo Apostólico?

Son: que existe, que es Padre, Todopoderoso y Creador.

LA PROVIDENCIA DE DIOS



Note bien que, según las respuestas a la pregunta 27 del *Catecismo de Heidelberg* y a la pregunta 18 del *Catecismo mayor*, la providencia de Dios abarca todo el universo completo. Véase también G.J. Spykman, *Op. cit.*, pp. 299-330; L. Berkhof, *Op. cit.*, pp. 194-209; *Diccionario de teología*, el artículo “Providencia” (pp. 433-434).

La providencia de Dios está íntimamente relacionada con la doctrina de que Dios es Creador. En el siglo XVII en Inglaterra surgieron pensadores que afirmaron que Dios creó el mundo como una máquina que puede funcionar por sí sola sin la ayuda ni la intervención divina. A esta postura se le ha llamado deísmo o la doctrina del “Amo ausente”. Pero cuando los cristianos hablamos de la providencia de Dios, estamos afirmando que Dios es el Señor y Soberano absoluto del universo y que es él quien sostiene a cada segundo al mundo. El universo no es una gran máquina que funciona por sí misma, sino que es Dios el que a cada segundo mantiene el orden y regularidad de la naturaleza. El Salmo 104 no sólo habla de que Dios es el que impone el actual orden de la naturaleza (vv. 5-9), sino que es él quien envía las aguas por las cañadas y las montañas (v. 10) manteniendo la vida de la flora y de la fauna (vv. 11,12). Dios riega la tierra (v. 13) y es él quien hace que la tierra produzca alimento para los animales y la gente (v. 14). Pero Dios no sólo hace que la tierra produzca para nuestro sustento, sino que nos provee de la materia prima para que fabriquemos cosas que traen alegría y belleza (v. 15). El Señor hace que la tierra acoja a la fauna que la puebla (vv. 16-18). Dios no creó los astros (v. 19) para que funcionen como una máquina independiente, sino que él mismo produce la alternación de día y noche que crea el ciclo de vida animal y humana (vv. 20-23). Todas las criaturas dependen de Dios (vv. 24-30). La providencia y el cuidado constante que

Dios tiene de su creación deben producir en los seres humanos alabanza a Dios (vv. 31-35).

8[6]. Mencione dos cosas que demuestran que Dios está involucrado activamente en el mundo hoy día.

Que los alumnos respondan y comenten.

[7]. Lea Mateo 6:25-34 e indique por lo menos dos maneras en que Dios nos cuida.

Dios cuida de las aves (6:26), los lirios (6:28,29), la hierba (6:30), y también se preocupa de qué comeremos, beberemos y vestiremos (6:25,31-33).

***9. Lea el Salmo 104 y haga una lista de todas las cosas que Dios sostiene y controla.**

En la pizarra haga una lista completa de todas las cosas que los alumnos han hallado en las citas.

***10. Si decimos que la providencia lo abarca todo, ¿cómo explicaría usted el mal que se ve hoy en el mundo?**

Permita un poco de tiempo para tratar este problema, y tenga en cuenta lo que dijimos sobre sufrimiento en conexión con la omnipotencia de Dios.

***11. ¿Cómo nos da esperanza la providencia de Dios?**

Deje que los alumnos expresen cómo los afecta prácticamente la providencia de Dios.



Si hay tiempo, pida a los alumnos que hagan una lista de cómo ven la providencia de Dios en el mundo de hoy y en su vida personal, y cómo esta intervención de Dios nos da esperanza o nos envuelve en misterio. Anime a los alumnos a que usen ejemplos personales. También puede hablar de la diferencia que hay entre la providencia y lo que se llama fatalismo o suerte.

PREGUNTAS ADICIONALES

1. **Hemos definido el cristianismo como una relación con Dios, la que implica conocimiento de quién es Dios. ¿Cómo define a Dios la comunidad donde está su iglesia?**
2. **¿Qué debe saber esta gente en cuanto a la persona de Dios y cuál sería la mejor forma de anunciarles la verdad de Dios?**



Estas preguntas se formulan para que a partir de ellas los alumnos pongan en marcha alguna estrategia concreta para practicar lo que enseña el Credo. Enfatice que ellos den ejemplos específicos e ideas determinadas.

TAREA

Memorice el segundo artículo del Credo Apostólico.

Escriba un párrafo breve en cuanto a cómo ve usted la providencia de Dios en su propia vida.



Si descubre que la mayoría ya tiene memorizado el Credo, usted podría entonces escoger una de las preguntas y respuestas claves del *Catecismo de Heidelberg* o *Catecismo mayor de Westminster* para la memorización semanal.

Subraye de nuevo la importancia de cumplir con las tareas, la memorización y las lecturas diarias. Explique bien la tarea para que todos entiendan exactamente lo que deben hacer.

En cuanto a las lecturas diarias, puede sugerir que ellos escojan un tiempo y lugar definido para hacerlo. Anímeles a desarrollar su relación personal con Dios por medio de un tiempo devocional diario.

LECTURAS DIARIAS

LUNES: Juan 3:16-21

MARTES: Juan 3:31-36

MIÉRCOLES: Hechos 2:29-36

JUEVES: Colosenses 1:15-20

VIERNES: Efesios 1:15-23

SÁBADO: Apocalipsis 5:1-14



JESUCRISTO: HIJO Y SEÑOR

LECTURA BÍBLICA

Mateo 3:13-17; Romanos 8:28-39

PARA MEMORIZAR

El artículo 2 del Credo Apostólico

Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor;

PROPÓSITO

Para el nivel superior, el propósito de esta lección es que sepamos el origen y significado del nombre Jesucristo. A nivel básico sólo se tratará el significado del nombre Jesucristo. Además, estudiaremos la importancia de la frase *único Hijo* y las implicaciones del señorío de Cristo.

RESUMEN

En la lección anterior estudiamos que creemos en Dios, al cual lo definimos como Padre, Todopoderoso y Creador. Además, hablamos de su providencia. En la lección de hoy nos concentraremos en la segunda persona de la Trinidad: Jesucristo, quien es presentado como el único Hijo de Dios y como nuestro Señor.



El material de esta lección corresponde a las preguntas 29 a 34 del *Catecismo de Heidelberg* y a las preguntas 41 y 42 del *Catecismo mayor*.

Después de comenzar la clase con oración y lectura bíblica, dedique unos momentos a la memorización del segundo artículo y al repaso del primero. Si hay tiempo, pida a dos o tres voluntarios que lean sus respuestas a la tarea. Insista en que las tareas harán que la clase sea mucho más apasionante y participativa.

Lo que se confiesa en cuanto al Padre abarca un solo artículo de fe, mientras que la sección que habla acerca del Hijo y de nuestra redención se compone de no menos que de seis artículos. Así que, vamos a dedicar cinco lecciones para estudiarlos. La presente lección tiene como fin determinar quién es la segunda persona de la Trinidad.

EL NOMBRE/TÍTULO JESUCRISTO



La versión griega de Marcelo (341 d.C.) registra “Cristo Jesús” en lugar de “Jesucristo”. Para el nombre “Jesús” (Ἰησοῦς), véase *Diccionario de teología*, p. 297; L. Berkhof, *Teología sistemática*, p. 370. Para “Cristo” (Χριστός), véase el *Diccionario de teología*, los artículos “Cristología” (pp. 130-136), “Mesías” (pp. 339-340); y L. Berkhof, *Op. cit.*, pp. 370-371.

El nombre Jesucristo presenta al Señor como Salvador y Rey. Al Señor le pusieron el nombre *Jesús*, que era la forma griega del nombre hebreo *Josué*, que significa “salvación”. Este era un nombre muy común en aquel tiempo, pero el que cientos de personas lo llevaran no los convertía en salvadores. Es la persona la que hace al nombre, y no el nombre a la persona. En el caso de Jesús, el ángel le dijo a María que al niño le pusiera por nombre Jesús “*porque él salvará a su pueblo de sus pecados*” (Mt. 1:21). Esto nos enseña que fue la magna obra que Cristo llevó a cabo lo que hace que su nombre sea tan importante. Jesús significa *salvación*, lo cual apunta a la obra redentora que Jesús llevó a cabo por nosotros como nuestro Salvador.

Ahora bien, el Credo presenta el nombre del Salvador como una sola palabra: “Jesucristo”. Esto hace creer erróneamente que se trata de un nombre compuesto, como *Elisabet*, que se compone de Eli (=mi Dios) y sabet (=juramento, voto), o *Emanuel*, que se forma de emanu (=con nosotros) y El (=Dios). En realidad, en el original las palabras aparecen separadas: Jesús Cristo. Y el segundo término no es un nombre, sino un título. Es como cuando decimos: Juan el Bautista o Pablo el Apóstol. El título *Cristo* es la forma griega de la palabra hebrea *mesías*, que quiere decir *ungido*. Pero como la palabra unguido sonará muy extraña es importante explicarla. La palabra

mesías viene del verbo hebreo *masah*, que significa “ungir”. En el Antiguo Testamento, cuando alguien iba a ser nombrado a un puesto importante, se llevaba a cabo una ceremonia en la que se derramaba aceite aromático sobre la cabeza de la persona que asumiría el cargo, y a ésto se le llamaba “ungir”. Por lo general se ungía a sacerdotes, a profetas y a reyes (Lv. 4:3,5,16; 1 R. 19:16). Por ejemplo, el profeta Samuel ungió a David como rey (1 S. 16:3,12,13), esto es, por medio de dicha ceremonia lo instaló en el cargo. La ceremonia convirtió a David en *mesías* o ungido (2 S. 19:21; 23:1). Pero Samuel sólo era el instrumento humano, ya que Dios estaba detrás de la ceremonia. Por eso, en el Salmo 89:20 Dios mismo afirma en primera persona: “*He encontrado a David, mi siervo, y lo he ungido con mi aceite santo*” (NVI95, cf. Sal. 45:7,8). La frase “mi aceite santo” quiere decir que a través de esa ceremonia Dios consagró y santificó a David para el oficio de rey (cf. Lv. 8:12 con referencia a Aarón).

Con el tiempo, la teología del pacto de Dios con David (2 S. 7; Sal. 89:3) se desarrolló de tal forma que se esperaba la venida de un rey eterno (Sal. 21:4-7; 45:6; 89:4,28,36,37), un rey justo que gobernaría junto a Dios (Sal. 2; 18:50; 72; 110), que sería sacerdote (Sal. 110:4) e hijo de Dios (Sal. 2:7; 89:26,27). Este sería el Ungido o Mesías eterno (Sal. 2:2). El Nuevo Testamento dice que Jesús es precisamente el Mesías esperado, el Rey eterno ungido por Dios. Jesús es el Cristo (Mt. 16:16; Lc. 2:26; Hch. 2:36).

1. ¿Por qué cree usted que el ángel instruyó a María para que le pusiera el nombre Jesús a su bebé?

Los alumnos deberían reconocer que el anuncio y el nombre dado por el ángel eran como una profecía en cuanto a la obra redentora de Jesús.

2. ¿Qué confesamos cuando decimos que creemos en Jesús?

Al confesar el nombre de Jesús reconocemos nuestra necesidad personal de ser salvos y, a la vez, que Jesús es nuestro Salvador.



Este puede ser el momento apropiado para hablar de Jesús como nuestro Salvador. Es de suma importancia dialogar con los alumnos acerca de que somos pecadores y que necesitamos un Salvador. Romanos 3:10-12,23 y 6:23 son buenos versículos para hablar del tema. Es inútil estudiar un Credo que dice que Jesús es nuestro Salvador, si los alumnos no pueden confesar este hecho como una experiencia personal.

3. ¿Cómo busca la gente de hoy día la salvación aparte de Jesús?

Deje unos 5 a 10 minutos para platicar de cómo la gente hoy día trata de ganar la salvación fuera de Jesús. Es importante que los alumnos comiencen con una definición correcta de lo que son el pecado y la salvación. Muchos teólogos hoy día hablan de salvación sin hablar del pecado ni de la reconciliación personal con Dios.

4. ¿Qué quiere decir para mi vida personal y para el resto del mundo que Jesús es el Cristo?

Jesús es el Rey ungido (=coronado y designado) por Dios para ser mi Señor y el Soberano de toda la humanidad.



Si hay tiempo, los alumnos pueden buscar los siguientes pasajes para ver cómo Cristo cumplió los oficios de Profeta, Sacerdote y Rey: Hechos 3:22-26; Juan 4:19; Hebreos 5:5-10; Efesios 1:20-23.

5. En sus propias palabras escriba una definición breve de qué quiere decir el nombre/título Jesucristo.

Los alumnos deben mencionar que Cristo es nuestro Salvador y Rey elegido para llevar a cabo una obra perfecta de redención.



Pida que dos o tres compartan lo que escribieron. Si hay tiempo, hable con los alumnos de lo que implica en su vida diaria ser un seguidor de Cristo el Rey. Si, como Cristo, vemos y respondemos a las necesidades de otros, sean físicas o espirituales, estamos siguiéndole, y así vivimos como alguien que merece ser llamado cristiano.

EL ÚNICO HIJO



Aunque Ireneo (200 d.C.) y Novatiano (260 d.C.) sólo registran “Hijo de Dios”, desde la versión griega de Marcelo (341 d.C.) se lee “su único Hijo”. La palabra griega *monogenes* (μονογενής) que se usa para “único” es la misma que Juan emplea para referirse a Jesús (Jn. 1:14,18; 3:16; 1 Jn. 4:9). Sólo el apóstol Juan habla de Cristo usando la palabra *único*, y el Credo muestra su gran apego a la Escritura copiando lo que Juan enseña. La palabra griega que Juan usa se emplea para referirse a un hijo único, como en el caso de la viuda de Naín, que sólo tenía *un solo* hijo (Lc. 7:12; cf. 8:42; 9:38). Tanto en Génesis 22:2 como en Hebreos 11:17, se habla de Isaac como hijo único. Para la palabra “único”, véase W. Hendriksen, *El Evangelio según San Juan*, pp. 90-93. Para la filiación del Hijo, véase L. Berkhof, *Op. cit.*, pp. 107-111.

En la lección anterior vimos que la Biblia dice que los creyentes somos hijos de Dios. Pero Jesucristo es un Hijo único en su género. Nadie es hijo de Dios en el mismo sentido en el que Jesús es Hijo. En esta acepción, Cristo está solo, no hay otro como él, es único, incomparable, sin par. Sólo del Hijo se puede decir “*En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios*” (Jn. 1:1, NVI95). Sólo de él se puede decir que es el creador, la vida y la luz del universo (Jn. 1:2-5). Por todo esto, cuando Juan dice que el verbo se encarnó, no pudo hablar simplemente del Hijo, sino que afirma que fue precisamente en su calidad de “Hijo único”, especial, como ningún otro, que Jesús reveló su gloria, lleno de gracia y de verdad (1:14).



Es importante captar la idea de que Jesús era, a la vez, verdadero Dios y verdadero hombre. No se avergüence que como maestro no pueda explicar perfectamente el concepto de la Santísima Trinidad. Es uno de los misterios que enseña la Biblia y algo que aceptamos por fe. En esta clase no sería muy útil entrar en una larga polémica en cuanto a la Trinidad. Si hay una copia, puede leerles el *Credo Niceno*, que también toca este asunto con más detalle.

6. Si todos los creyentes también somos hijos de Dios, explique en sus propias palabras por qué Juan habla de Jesús como el único Hijo de Dios.

Nosotros somos hijos por medio de nuestra adopción; Jesús es el único Hijo en virtud de su esencia divina.

NUESTRO SEÑOR

No es posible exagerar la importancia del *señorío* de Jesucristo. Jesús nos llama a ser sus discípulos. Esto demanda que él sea nuestro Señor en todo lo que somos y hacemos. Recordemos que no podemos servir a dos señores (Mt. 6:24) y que no todo el que llama Señor a Cristo entrará al reino, sino sólo el que hace su voluntad (7:21; cf. Lc. 6:46).

7. Según Hechos 2:36, Jesús fue establecido como Cristo y Señor.

8. Si llamamos a Cristo, Señor, ¿qué debemos hacer?

Debemos obedecerle.

9. En sus propias palabras, explique qué quiere decir que Jesucristo es el Señor de su vida.

Cada alumno debe contestar según su propia experiencia.



Si hay voluntarios permita que algunos compartan su respuesta.

PREGUNTAS ADICIONALES

1. En el mundo de hoy día, muchos rechazan el cristianismo diciendo que es exclusivista porque dice que Jesucristo es el único Salvador. ¿Hay grupos en su comunidad que enseñan otros caminos para ser salvo? ¿Por qué insistimos en que están equivocados?

Las sectas como los Bai' Hai, los testigos de Jehová, los mormones y los Hare Krishna, están entre los grupos que aceptan a Jesús como un Salvador, pero añaden otros requisitos o aceptan otras formas de salvación. La iglesia Romana tradicional añade la adoración y veneración de María y los santos, y algunas iglesias evangélicas predicán la necesidad de buenas obras para la salvación. La Biblia enseña claramente que Jesús es el único nombre en el cual hay salvación. Haga que los alumnos defiendan bíblicamente sus respuestas.

- 2. Dedique más tiempo para comentar sobre la última pregunta de la lección en cuanto al señorío personal de Jesucristo. Enfoque en cómo tal señorío afecta las diversas áreas de la vida: el hogar, el trabajo, los negocios, las relaciones personales, etc.**

T A R E A

Memorice los artículos 3 y 4 del Credo Apostólico.

Piense en si hay áreas en su vida que todavía no ha sometido al señorío de Jesucristo. Si las hay, identifique cuáles son y escriba algunas cosas específicas que puede hacer para darle a Jesús el control de ellas.



Asegúrese de que los alumnos entiendan lo que usted espera de sus tareas para la próxima semana. Pregúnteles si están leyendo las lecturas bíblicas y si están dedicando tiempo a su devocional personal. Siga animándoles en cuanto a esto.

LECTURAS DIARIAS

LUNES: Hebreos 2:5-18

MARTES: Isaías 53:1-6

MIÉRCOLES: Deuteronomio 21:22,23; Gálatas 3:13

JUEVES: Juan 19:38-42

VIERNES: Mateo 27:45,46

SÁBADO: Juan 3:16-21

HUMILLACIÓN DE CRISTO (1)

(Nacimiento y padecimiento)

LECTURA BÍBLICA

Filipenses 2:1-8

PARA MEMORIZAR

Los artículos 3, 4 y parte del 5 del Credo Apostólico

Que fue concebido del Espíritu Santo, nació de María virgen, padeció bajo Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos.

PROPÓSITO

En esta lección estudiaremos dos etapas del estado de humillación de Cristo. Además, veremos por qué se las considera como un estado de humillación y cómo nos benefician.

RESUMEN

Esta clase da comienzo a una serie de cuatro lecciones sobre los artículos 3 al 7 del Credo Apostólico. Estos artículos hablan de la humillación y la glorificación de Jesucristo. Hoy nos concentraremos sólo en el estado de humillación, del cual aquí se presentan dos aspectos: nacimiento y padecimiento.



Las respuestas a las preguntas 35 a 44 del *Catecismo de Heidelberg* y 46 a 50 del *Catecismo mayor* hablan acerca de los varios aspectos de la humillación de Cristo. Sin embargo, sólo las preguntas 35 a 38 y las 46 a 48 respectivamente tocan lo que veremos en la presente clase. La *Confesión de fe de Westminster* toca el mismo tema en los párrafos B-D del capítulo VIII; L. Berkhof, *Teología sistemática*, pp. 394ss.

Después de comenzar la clase con oración y lectura bíblica, repase la tarea de memorización. Sería mejor repasar todo lo memorizado hasta este punto. En cuanto a la tarea para hoy, deje algunos minutos para platicar sobre lo que los alumnos escribieron acerca del señorío de Jesús. Es un concepto bastante importante y vale la pena asegurarse de que entienden bien sus implicaciones. Si le parece que los alumnos no han pensando mucho en el asunto, déles algunos ejemplos concretos de lo que implica el señorío de Cristo en su vida diaria.

INTRODUCCIÓN

Es importante notar que gran parte de la obra redentiva de Cristo se describe como su estado de humillación. Aunque Jesús era Dios eterno, no llegó al mundo como rey, sino como un siervo que vino a darse totalmente por nosotros.

1. **Cuando el Credo habla de la vida y ministerio terrenal de Cristo se está refiriendo a su estado de humillación.**
2. **¿Cuáles son los dos primeros aspectos del estado de humillación de Cristo que estamos estudiando?**

Su nacimiento y sufrimiento bajo Poncio Pilato.



Pídale a los alumnos que digan por qué se pueden describir estas etapas como una humillación. Que la discusión se limite al nacimiento y al padecimiento, pues las otras serán estudiadas la semana entrante. No busque una respuesta completa todavía, porque se explicará esto más a fondo en el resto de la lección. Hasta este punto los estudiantes sólo expresarán sus opiniones.

FUE CONCEBIDO DEL ESPÍRITU SANTO, NACIÓ DE MARÍA VIRGEN



Para una herejía que negó que Jesús era hombre, véase el artículo “Docetismo”, en el *Diccionario de teología*, pp. 175-176. Para la humanidad de Cristo, véase L. Berkhof, *Op. cit.*, p. 377. Para la humanidad perfecta de Cristo y la necesidad de que fuese un ser humano, véase L. Berkhof, *Op. cit.*, pp. 378-379. Para el tema del nacimiento virginal, véase E. F. Harrison, *Diccionario de teología*, pp. 361-362; L. Berkhof, *Op. cit.*, pp. 398-400.

La versión griega del Texto Recibido usa el verbo *sullambano* (συλλαμβάνω), “concebir”, que aparece en Lucas 1:31; 2:21 (cf. 1:24,36). Pero el texto más antiguo de Marcelo (341 d.C.) prefiere usar el verbo *gennaō* (γεννάω), que aparece en Mateo, “*lo que en ella ha sido engendrado del Espíritu Santo es*” (1:20) y en Lucas, “*el santo [niño que será] engendrado será llamado Hijo de Dios*” (1:35). Ambas lecturas buscan ser fieles al texto bíblico.

Primero, el Credo habla de la realidad del nacimiento y humanidad de Jesús. El Credo afirma que Cristo *nació*. Jesús no fue un ángel ni un extraterrestre, fue un ser humano que nació en cierto lugar y tiempo específico (Mt. 2:1,2; Lc. 2:1-7) como nace cualquier otro niño. Incluso Juan dice “*y aquel Verbo fue hecho carne*” (Jn. 1:14, RV60). La palabra *carne* se usa para apuntar al ser humano en toda su debilidad y fragilidad. Esto significa que, a excepción del pecado, Cristo asumió nuestra total y completa humanidad (Heb. 4:15). Hebreos es claro en decir que como las personas que Dios salva “*son de carne y hueso, él [=Cristo] también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo— y librar a todos los que. . . estaban sometidos a esclavitud*” (Heb. 2:14,15, NVI95). Para salvarnos, el Hijo de Dios tenía que hacerse hombre, para poder representarnos y morir por nosotros. Dado que Jesús venía en auxilio de seres humanos, “*era preciso que en todo se asemejara a sus hermanos*” (Heb. 2:17, NVI95). Cualquier teoría que atente contra la humanidad de Cristo es herejía (1 Jn. 4:1-3).

Segundo, el Credo es cuidadoso en explicar que, si bien Jesús nació de María (Mt. 1:16,21; Lc. 1:31; 2:6,7), nació de María *virgen*, lo cual quiere decir que ella no quedó embarazada por tener relaciones sexuales con un hombre, sino que se dice: “*lo que en ella ha sido engendrado del Espíritu Santo es*” (Mt. 1:20; Lc. 1:34,35). Así como se ha negado la humanidad de Jesús, algunos han impugnado el nacimiento virginal como una idea mitológica, aunque tal negación contradice la clara enseñanza de la Escritura, que afirma que antes que José y María se unieran en matrimonio, se encontró que María “*estaba encinta por obra del Espíritu Santo*” (Mt. 1:18, NVI95; cf. Lc. 1:31-35). Como

José no sabía lo que había ocurrido primero resolvió divorciarse, pero después cambió de parecer cuando un ángel le comunicó que María había concebido por obra del Espíritu Santo (Mt. 1:20). El texto añade que ellos no tuvieron relaciones sexuales hasta que María dio a luz a Jesús (Mt. 1:25). Por tanto, antes de todos estos hechos, María era virgen, y así la llama Lucas (Lc. 1:27; cf. Mt. 1:23). Para poder pagar el pecado de los demás y no el suyo propio, Jesús tenía que estar libre de toda culpa. Si Jesús hubiese nacido mediante el proceso reproductivo normal, habría heredado el pecado original. Así como Dios usó una costilla de Adán para crear a Eva, en forma similar el Padre usó el material genético de una virgen para producir un nuevo ser humano libre del pecado que todos heredamos de Adán. El nacimiento virginal da un nuevo comienzo a la raza humana en Jesús, el segundo Adán.

3. El Hijo de Dios realmente se hizo hombre .

4. Se habla de María virgen porque Jesús fue concebido por el Espíritu Santo .

***5. ¿Por qué es importante que Jesús se hiciera hombre y que naciera de una virgen?**

El Salvador tenía que ser un verdadero ser humano y tenía que ser sin pecado.

EL ESTADO DE HUMILLACIÓN



La divinidad de Cristo es uno de los puntos centrales que atacan algunas sectas no cristianas como los testigos de Jehová y los mormones. Desde el principio, los enemigos de la fe han tratado de dividir a la iglesia respecto a esta doctrina básica. Por eso, los credos subrayan la deidad de Cristo. Esto es muy evidente, por ejemplo, en el *Credo Niceno*. Véase también las preguntas 14 a 18 del *Catecismo de Heidelberg* para una discusión más amplia sobre la necesidad de que nuestro Redentor sea divino y humano. Para el pasaje de Filipenses 2:1-11, consúltese a W. Hendriksen, *Filipenses*, pp. 111ss.; C. R. Erdman, *La epístola a los filipenses*, pp. 69ss. Para la divinidad de Cristo, véase L. Berkhof, *Op. cit.*, pp. 375-377, 379. Para algunas herejías, consúltese el *Diccionario de teología*, los artículos “Arrianismo” (pp. 66-67), “Gnosticismo” (pp. 250-251).

Tercero, la encarnación del Hijo de Dios se ha entendido como la entrada a un estado de humillación. Esta idea se toma prestada de Filipenses, que dice que el eterno Hijo de Dios “*se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como*

hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!" (2:7,8, NVI95). Cristo no sólo se rebaja al hacerse hombre, sino que se somete a un trato humillante que lo lleva a morir como si fuera un criminal.

Cuarto, es sumamente importante entender que aunque Jesús no se aferró a la gloria de su trono celestial (Fil. 2:5-11), nunca dejó de ser Dios. Para poder representar la raza humana, el Salvador tenía que ser un hombre. A la vez, era necesario que fuese divino para presentar un sacrificio perfecto.

6[5]. Explique cómo el nacimiento de Jesucristo fue una humillación para el Hijo de Dios.

Cristo se humilló por medio de dejar su gloria celestial para vivir entre nosotros. Jesús se sometió voluntariamente al dolor de vivir en un mundo pecaminoso y de morir en la cruz.

[6.] Escriba una D o una H para indicar si los siguientes enunciados se refieren a la Deidad o a la Humanidad de Jesucristo.

H a. Cristo tomó la forma de un siervo.

D b. Cristo fue concebido por el Espíritu Santo.

H c. Cristo nació de la virgen María.

H d. Cristo puede tener compasión por nuestras debilidades porque él puede identificarse con nosotros.

***7. Lea Colosenses 2:9. ¿Qué cree usted que quiere decir que en Cristo *habita*. . . *toda la plenitud de la Deidad*?**

Las respuestas deben incluir la idea de que Jesús es verdadero Dios, tal como el Padre es Dios.

PADECIÓ BAJO PONCIO PILATO



El Texto Recibido dice “padeció bajo Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado”, pero otras versiones más antiguas (incluyendo la de Marcelo, 341 d.C.) sólo leen: “fue crucificado bajo Poncio Pilato, y fue sepultado”. Las preguntas 37 y 38 del *Catecismo de Heidelberg* también comentan el significado de la palabra *padeció* y el por qué era necesario que Cristo se presentara ante Poncio Pilato. El libro de J.C. Janse, *La confesión de la iglesia*, da mayor información sobre lo que enseña el *Catecismo de Heidelberg*. Si algún alumno pregunta quién fue Poncio Pilato, el maestro debe estar preparado para responder. Pilato fue un procurador romano que actuó como gobernante de Judea en los años 26-36 d.C. (cf. Lc. 3:1; 13:1-5; 1 Ti. 6:13). Consúltese un diccionario bíblico.

En primer lugar, cuando el Credo dice que Jesús “padeció bajo Poncio Pilato” está afirmando que la persona de Jesús no es un mito ni una filosofía. Jesús es el personaje *histórico* más importante que se conoce. Jesús no es una fábula o leyenda que se escribió con la intención de comunicar una moraleja, sino un ser humano de carne y hueso que vivió en cierto período específico de la historia humana. La humanidad de Cristo no fue un disfraz que Jesús se quitaba cada vez que le parecía conveniente. El Señor adoptó las limitaciones de ser un hombre, y fue obediente hasta la muerte de cruz. Por ser Dios, Cristo no tenía por qué someterse a Pilato, pero como nuestro Salvador era necesario que cargase con nuestros pecados en la cruz. En esto vemos de nuevo la humanidad total de Cristo. ¡Imagínese qué humillación para el Juez del universo tener que ser juzgado por Pilato!

En segundo lugar, aunque la mayoría de las versiones más antiguas del Credo omiten la expresión “padeció”, la idea es definitivamente bíblica. La Escritura usa el verbo *padecer* en relación con todo el período de la captura, juicio, crucifixión y muerte del Señor. Fue poco “*antes de padecer*” que Jesús instituyó la Santa Cena (Lc. 22:15) y fue “*después de padecer*” que se presentó a sus discípulos como el Cristo resucitado (Hch. 1:3). La Biblia también es clara en decir que padeció por nosotros (1 P. 2:21), esto es, padeció para salvarnos en virtud de su sacrificio en la cruz. “*Cristo padeció una sola vez por los pecados*” (1 P. 3:18, RV60), esto es, para pagar nuestros pecados. Cristo fue el “*justo [que padeció] en favor de los injustos, para llevaros a Dios*” (1 P. 3:18). Cristo nos ha llevado a una comunión de amor con Dios, y ésto lo logró por medio de sus padecimientos. Cf. Mt. 17:12; Mr. 8:31; 9:12; Lc. 9:22; 17:25; 24:26,46.

8[7]. En sus propias palabras, explique el beneficio personal que usted recibe por el nacimiento y padecimiento de Jesucristo.

Ayude a los alumnos a relacionar su fe con su vida personal. A veces es difícil poner en palabras el significado de lo que Cristo ha hecho por nosotros. Por eso, anímeles a poner sus pensamientos en forma escrita.



Si los alumnos entienden estas verdades sólo a nivel intelectual y no las personalizan como algo real y concreto, la enseñanza tendrá poco valor. El maestro debe guiarles espiritualmente. Una forma de hacerlo es que usted mismo esté listo a dar su propia respuesta a fin de estimular a los alumnos a que compartan las suyas.

9[8]. Busque Isaías 53:7,8 y explique cómo puede ser interpretado en referencia a Cristo.

Este pasaje nos muestra cómo el Siervo de Dios sería juzgado injustamente ante tribunales terrenales.

PREGUNTAS ADICIONALES

1. Lea y comente con los alumnos Hebreos 4:14-5:10 que habla más de Jesús como nuestro sumo sacerdote.



Para entender más de los oficios del sacerdote, consulte los artículos "Expiación" (pp. 226-233), "Sacerdote" (p. 474), "Sacrificio" (pp. 475-477) del *Diccionario de teología*. También véase L. Berkhof, *Op. cit.*, pp. 430-435. Es bueno que los alumnos vean la relación tan íntima entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

2. Algunos rechazan a Cristo porque lo ven como un Dios débil que se humilla. Prefieren adorar un Dios que no da muestras de debilidad. ¿Piense usted que la humillación de Jesús le resta dignidad, potencia o soberanía?

Pregunte si una sociedad que nos anima a imponernos a los demás y a la violencia, puede aceptar a un Salvador humilde.

T A R E A

Repase los artículos 3, 4 y parte del 5.

Busque dos pasajes del Antiguo Testamento que se refieren al sufrimiento de Cristo.



El propósito de esta tarea es ayudar a los alumnos a saber usar las Escrituras en su contexto total y ver la unidad de la Biblia. Es importante que los estudiantes tomen la Biblia como un todo.

LECTURAS DIARIAS

LUNES: Salmo 22:1-11

MARTES: Mateo 27:45-50

MIÉRCOLES: Isaías 53:7-12

JUEVES: Mateo 27:51-61

VIERNES: Salmo 18:1-6

SÁBADO: Gálatas 3:10-14



HUMILLACIÓN DE CRISTO (2)

(Muerte, sepultura y
descenso a los infiernos)

LECTURA BÍBLICA

Isaías 53:1-12

PARA MEMORIZAR

Los artículos 3, 4 y parte del 5 del Credo Apostólico

Que fue concebido del Espíritu Santo, nació de María virgen; padeció bajo Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos;

PROPÓSITO

En esta lección estudiaremos las últimas tres etapas del estado de humillación de Cristo.

RESUMEN

Esta semana continuamos con la serie de cuatro lecciones sobre los artículos 3 al 7 del Credo Apostólico, los cuales tocan la humillación y glorificación de Jesucristo. Hoy terminaremos con las etapas de su humillación: su muerte en la cruz, su sepultura y su descenso a los infiernos.



Las preguntas y respuestas 39 a 44 del *Catecismo de Heidelberg* y las 49 y 50 del *Catecismo mayor* hablan acerca de los varios aspectos de la humillación de Cristo que tocamos en la lección de hoy.

Después de comenzar la clase con oración y lectura bíblica, repase todo lo que se ha memorizado hasta este punto. En cuanto a la tarea de la semana pasada, haga una lista de los versículos que los alumnos han hallado. En la lección de hoy queremos que los alumnos capten el significado de la cruz de Cristo como la fuente única de nuestra salvación.

LA NECESIDAD DE LA CRUZ

Una de las partes más básicas del evangelio tiene que ver con hacerle entender al ser humano por qué fue necesario que Cristo muriera por nosotros. Por eso, se debe comenzar exponiendo la desesperada situación del ser humano. De diferentes maneras, la Biblia afirma que “*no hay hombre que no peque*” (1 R. 8:46; cf. Ec. 7:20), “*no hay un solo justo, ni siquiera uno*” (Ro. 3:10, NVI95; cf. Pr. 20:9), “*todos pecaron y están privados de la gloria de Dios*” (Ro. 3:23). Dios aborrece el pecado (Dt. 25:16; Pr. 6:16-19). Por tanto, todos están condenados y bajo la ira de Dios (Is. 13:11; Ef. 2:1,5). Isaías dice que “*todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino*” (Is. 53:6, RV60). La situación del ser humano ante Dios es una de desesperada e inescapable condenación. Si el ser humano va a ser salvado, alguien tiene que venir en su rescate.

1. Usando los textos bíblicos citados arriba, explique por qué el ser humano necesita un Salvador.

Porque está condenado por sus pecados y nada puede hacer por sí mismo para salvarse.

FUE CRUCIFICADO Y MUERTO

Es aquí donde interviene la cruz de Cristo, para salvar al ser humano de la condenación. Hay que empezar, primero, por el *hecho histórico*. La crucifixión era una de las formas en que el imperio romano aplicaba la pena de muerte a quienes no eran ciudadanos romanos por cosas como sedición y sublevación. Era una lenta tortura humillante que tenía el propósito de intimidar a la población. Por eso, el condenado cargaba su cruz hasta el lugar de la crucifixión, para que todo el proceso fuese lo más público posible (Mr. 15:21; Jn. 19:17). El tribunal judío condenó y vejó a Jesús por afirmar que era el Cristo (Mt. 26:64-68; Mr. 14:62-65; Lc. 22:63-71), pero la pena de muerte sólo la podía dictar un tribunal romano que no estaba interesado en

los asuntos religiosos de los judíos (Jn. 18:31; 19:7). Por eso, los enemigos del Señor tuvieron que fraguar el cargo falso de sedición (Lc. 23:2,5). Cuando Jesús fue llevado ante Pilato, éste lo declaró inocente (Mt. 27:23; Lc. 23:4, 14-16,20,22; Jn. 18:38; 19:12) y lo llamó “justo” (Mt. 27:24). Finalmente, lavándose las manos, Pilato entregó a Cristo para que fuese crucificado (Lc. 23:24), lo que dio comienzo a un sinnúmero de insultos, humillaciones y tortura (Mt. 27:27-31,39-41,44; Mr. 15:15-20,29-32). En la parte superior de la cruz se colocó que la ofensa por la que Jesús era ejecutado era la de decirse “Rey de los judíos” (Mt. 27:37,42; Mr. 15:26). Finalmente, antes de morir, Jesús dijo: “‘Cumplido está’, y entonces inclinó la cabeza y entregó el espíritu” (Jn. 19:30, NVI95; cf. Mr. 15:37). Este fue un juicio injusto en el cual se condenó a un hombre inocente.

2. Usando los textos bíblicos que hemos provisto arriba, explique cuántos padecimientos y tortura sufrió Cristo.

Permita que los alumnos comenten libremente sobre los hechos alrededor del juicio y crucifixión de Cristo.

En segundo lugar, hay que tratar el *significado teológico* de la cruz. A través de todos los padecimientos de Cristo, Dios estaba salvando a su pueblo mediante la cruz. Ese era el plan de Dios, como lo revela el texto clásico de salvación: “De tal manera amó Dios al mundo, que entregó a la muerte su Hijo único” (Jn. 3:16). Dios nos amó tanto, que no “escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros” (Ro. 8:32). Hay que tener siempre en cuenta que es Dios el autor del plan de salvación, que él lo puso en marcha y proveyó de lo necesario para consumarlo. Nuestra salvación depende totalmente de la gracia y el plan predeterminado de Dios. No sólo el Padre entregó a su Hijo, sino que Cristo mismo “me amo y dio su vida por mí” (Gá. 2:20, NVI95; cf. Ef. 5:25).

3. ¿Qué hizo Dios para venir en auxilio de la raza humana sumida en la condenación y el pecado?

Envío a su Hijo a morir por su pueblo, y el Hijo se entregó voluntariamente por amor a nosotros.

Por esto, la muerte de Cristo en la cruz se convierte en el centro de su obra redentiva, al grado que el mensaje apostólico no era otra cosa que predicar a “Cristo crucificado” (1 Co. 1:23; cf. 2:2; Gá. 3:1). La cruz es tanto el centro del cristianismo, que el evangelio es llamado el “mensaje de la cruz” (1 Co. 1:18, NVI95; cf. v. 17), la celebración de la Cena es el anuncio de su muerte (1 Co. 11:26; cf. Mr. 14:24; Lc. 22:19,20), y el bautismo nos une a su muerte (Ro. 6:1-4).

***4. ¿Qué lugar tiene la cruz en el mensaje del evangelio?**

Es el centro de todo lo que dice el evangelio.

Si alguien se pregunta por qué la cruz es tan crucial, la respuesta está en la confesión más básica de la iglesia: “Cristo murió por nuestros pecados” (1 Co. 15:3). Cristo “dio su vida como rescate por todos” (1 Ti. 2:6, NVI95). La palabra “rescate” o “redención” indica que nosotros estábamos condenados por el pecado. Para lograr nuestra liberación de la condenación, Cristo pagó con su vida (Ef. 1:7). Su muerte es el precio que se pagó para que fuésemos reconciliados con Dios (Ro. 5:10). Isaías lo expresa en forma inmejorable: “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Is. 53:5, RV60). En la cruz el justo padeció por los injustos para llevarnos a Dios (1 P. 3:18), es allí donde Jesús muere por los impíos (Ro. 5:7), allí Jesús dio su vida por las ovejas (Jn. 10:11, cf. v. 15) y sus amigos (Jn. 15:13; cf. 1 Jn. 3:16). La Santa Cena testifica que con su muerte, Cristo logró el perdón de nuestros pecados (Mt. 26:28), y todo el que recibe a Cristo por la fe recibe el perdón de sus pecados (Hch. 10:43; 26:18; 1 Jn. 2:12).

5[4]. ¿Cómo nos beneficia la muerte de Cristo y cómo debo responder para participar de esos beneficios?

Con su muerte, Cristo nos libera de la condenación que merecen nuestros pecados. Con su muerte recibimos el perdón de nuestros pecados. Pero para ser librado y perdonado, debo recibir a Cristo por la fe.

Pablo afirma, además, que Cristo “se entregó a la muerte en favor nuestro para rescatarnos de toda maldad y purificar para sí mismo un pueblo elegido, entregado a hacer el bien” (Tit. 2:14). Este texto enseña que la muerte de Cristo no sólo nos libra de la condenación, sino que nos libra de la corrupción del pecado. La muerte de Cristo ha obtenido para nosotros la invalorable bendición de que el Espíritu Santo obre en nuestra vida purificándonos de nuestra maldad y capacitándonos para hacer el bien. Ahora somos un pueblo que le pertenece. Los malvados no heredarán el reino de Dios (1 Co. 6:9,10), pero los que hemos creído en Cristo hemos sido lavados, santificados y justificados en Cristo y por el Espíritu de nuestro Dios (1 Co. 6:11). Cristo es nuestro Señor. Todo eso se logró sólo porque él “se entregó a la muerte en favor nuestro”.

6[5]. ¿Qué ha conseguido Cristo para nosotros?*Que su Espíritu nos limpie de nuestros pecados.*

Si tiene una copia del *Catecismo de Heidelberg*, puede referirse a la pregunta y respuesta 43.

SEPULTADO

La confesión más básica de la iglesia enseña que “Cristo. . . fue sepultado” (1 Co. 15:3,4). Una gran piedra cerró la tumba (Mt. 27:60), certificando la muerte del Señor. Soldados fueron colocados para custodiar la tumba (Mt. 27:62-66). Todo estaba consumado. A primera vista se podría pensar que es innecesario mencionar la sepultura, una vez que se ha dicho que fue crucificado y muerto. Pero la sepultura es la certificación de su muerte y el clímax de su sacrificio (Is. 53:9).

7[6]. Si alguna vez ha asistido a un funeral, comparta qué significado tuvo para usted.*Pida que dos o tres alumnos compartan sus respuestas.*

DESCENDIÓ A LOS INFIERNOS



La expresión “descendió a los infiernos” no aparece en la versión del Credo que conocieron Tertuliano (200 d.C.), Cipriano (250 d.C.), Marcelo (341 d.C.) y Agustín (400 d.C.). Aparece por primera vez en el texto de Rufino (390 d.C.). El *Catecismo de Heidelberg* toma la expresión “descendió a los infiernos” en forma metafórica, los sufrimientos de la cruz fueron *como* un infierno para Cristo (Preg. 44).

Para Efesios 4:9, véase L. Coenen, E. Beyreuther y H. Bietenhard, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, vol. 2, pp. 350-351; Balz, H. y G. Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, vol. 1, p. 2274; F.F. Bruce, *Colosenses, Filemón y Efesios*; W. Hendriksen, *Efesios*, pp. 209-210 y nota 111; H. Schlier, *Efesios*, pp. 253-254. Véase también J. Calvino, *Institución de la religión cristiana*, II, xvi.8; L. Berkhof, *Teología sistemática*, pp. 405-408. Para 1 Pedro 3:18,19; 4:6, consúltese S.J. Kistemaker, *1 y 2 Pedro y Judas*, pp. 164-173, 191-195.

La versión griega del Texto Recibido dice “bajó a partes más bajas” (κατελθόντα εἰς τὰ κατώτατα), lo cual es similar a algunas de las palabras que encontramos en Efesios 4:9 (κατέβη εἰς τὰ κατώτερα). En el caso que la afirmación del Credo se base en este versículo, lo más natural sería preguntar qué quiere decir dicho versículo. Pero el problema es que estamos frente a un

texto de difícil interpretación. En el original de Efesios 4:9 aparece un adjetivo comparativo que se podría entender así: “Y eso de que subió, ¿qué quiere decir, sino que también descendió a las partes más bajas [que el cielo], esto es, a la tierra?”; o “a regiones inferiores al cielo, esto es, la tierra”. En este caso se estaría haciendo una comparación entre el cielo que está en alto (vv. 8,10) y la tierra que está abajo (cf. Jn. 8:23; Hch. 2:19). Lo mismo se obtiene si se toma el comparativo como positivo: “a las partes bajas, esto es, a la tierra”. Esto significa que Efesios 4:9 estaría haciendo referencia a la encarnación y nada más (cf. Jn. 3:13; 6:38,62; Fil. 2:5-10). En favor de esta interpretación se añade que la tradición rabínica aplicaba el Salmo 68:19 a Moisés, a quien se le describía subiendo a la altura para recibir la ley. Se argumenta, entonces, que fue la interpretación que el judaísmo le daba al Salmo lo que forzó a Pablo a tener que demostrar que el Salmo más bien apunta a Cristo, no a Moisés. Por tanto, el único punto que se desea probar en los versículos 9,10 es que el que subió al cielo es Cristo, lo cual se establece diciendo que para subir primero tuvo que bajar del cielo, cosa que no se puede decir de Moisés. No fue Moisés sino Cristo quien se *encarnó*. Ahora bien, esta podría ser la explicación correcta de Efesios 4:9. Pero cuando nos trasladamos al Credo, vemos que es muy difícil creer que el Credo esté hablando de la encarnación, ya que la frase “bajó a partes más bajas” (versión griega del Credo) viene después de “fue crucificado, muerto y sepultado”. Cristo no se encarnó después de morir y ser sepultado. Si el Credo se inspiró en Efesios 4:9, habría que decir que lo interpretó equivocadamente como un descenso al infierno, cuando Efesios sólo habla de la encarnación.

Otra forma de entender el comparativo de Efesios 4:9 sería: “Y eso de que subió, ¿qué quiere decir sino que también descendió a las partes más bajas que la tierra?”. En este caso se establece una comparación con la tierra. Cristo bajó a un lugar que está más abajo que la tierra. Lo mismo se podría entender si se traduce: “las partes más bajas de la tierra” o “parte inferiores de la tierra”. En favor de esta interpretación de Efesios 4:9 se ha recurrido a la versión griega del Antiguo Testamento (Septuaginta), donde se encuentran frases como esta: “*entrarán en las partes más bajas de la tierra*” (Sal. 63:9; en la Septuaginta 62:9) para apuntar al lugar donde van los muertos, el Seol o Hades. El Antiguo Testamento habla de la “tierra más baja o profunda” (Ez. 31:14,16,18) o la “*tierra de los lugares bajos*” (Ez. 32:24) para referirse al mundo de los muertos. En el libro apócrifo de Tobías, se lee: “Dios. . . castiga y tiene misericordia, hace descender hasta el Hades en lo más bajo de la tierra y él levanta de la gran perdición” (13:1,2). Otro argumento en favor de esta explicación es que en contraste a las partes más bajas de la tierra está la frase “*por encima de todos los cielos*” (Ef. 4:10). Sólo cuando Cristo entra más abajo que la tierra y más arriba que los cielos se puede decir que logra “llenarlo todo” (v. 10).

“Descendió a los infiernos”. Esta es la única afirmación problemática que tiene el Credo. Por lo general se le da una interpretación figurada. Se dice que en la cruz es como si Cristo hubiese sufrido las penas del infierno y la muerte eterna. A esto se ha objetado que en tal caso la frase no habría sido colocada *después* de la sepultura.

Si la interpretación correcta de Efesios 4:9 es que Jesús descendió al Seol, la frase del Credo “bajó a partes más bajas” (en la versión griega del Texto Recibido) se podría interpretar también como un descenso a las regiones de la muerte en general, y no al infierno. Preferimos esta interpretación.

Es importante notar que según esta interpretación, Cristo no desciende al “infierno” (lugar de condenación), sino al reino de los muertos en general. Cf. el Credo de Atanasio, que lee “descendió a lo inferior” (*ad inferos*, y no “al infierno” *ad infernos*).

Pero la versión en latín del Credo dice: “descendió a los infiernos” (*descendit ad inferna*). Si se pregunta cuál fue el propósito por el cual Cristo bajó al infierno, algunos creen encontrar una respuesta en textos como 1 Pedro 3:18,19; 4:6, cuya interpretación también es muy controvertida. Nosotros proponemos acomodar la palabra “infierno” a nuestra interpretación de la versión griega del Credo que analizamos arriba. De esta manera, el Credo enseñaría que el cuerpo de Jesús estuvo bajo el poder de la muerte o Hades (Hch. 2:27,31), mientras que su espíritu estuvo en el paraíso (Lc. 23:43). Esto serviría como culminación después de la sepultura.

8[7]. Escriba las cinco etapas de la humillación de Cristo como corresponden a lo siguiente:

El nacimiento indica que sin dejar de ser Dios, Cristo se hizo verdadero hombre por medio de la concepción del Espíritu en María.

Los padecimientos de Cristo se refieren a que vivió en un mundo pecaminoso, contrario a su naturaleza perfecta. Además, padeció humillaciones y tortura durante su arresto y juicio.

La muerte y crucifixión quieren decir que Cristo murió para cancelar la deuda producida por nuestros pecados.

La sepultura certifica que Cristo murió.

El descenso a los infiernos podría enseñar que Cristo estuvo bajo el poder de la muerte.

PREGUNTAS ADICIONALES

1. Si Cristo era Dios, ¿cómo es posible que muriera?

Jesús murió en la cruz del Calvario, lo que demuestra que realmente "el Verbo se hizo hombre" (Jn. 1:14). Dios no murió, sino Jesús.

2. ¿Qué significado tienen las palabras de Jesús, "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Sal. 22:1; Mt. 27:46)

Jesús habiendo recibido sobre sí mismo el castigo de todos nuestros pecados, experimentó tanto la muerte física como la espiritual.

TAREAS

Repase los artículos 3, 4 y parte del 5 del Credo Apostólico.

Escriba un párrafo acerca del significado que tiene para usted la humillación y los sufrimientos de Jesús.



El propósito de esta tarea es ayudar a los alumnos a que expresen por qué creen en la fe cristiana. Las lecturas bíblicas van a introducirles al tema de la glorificación de Cristo.

LECTURAS DIARIAS

LUNES: Efesios 1:15-23

MARTES: 1 Corintios 15:12-22

MIÉRCOLES: Juan 16:4b-11

JUEVES: Hechos 1:6-11

VIERNES: Hechos 2:32-36

SÁBADO: Apocalipsis 5:6-14



GLORIFICACIÓN DE CRISTO (1) (Resurrección)

LECTURA BÍBLICA

1 Corintios 15:20-27

PARA MEMORIZAR

Los artículos 5b al 7 del Credo Apostólico

Al tercer día resucitó de entre los muertos; subió al cielo y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; y de allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

PROPÓSITO

En esta lección estudiaremos la primera etapa del estado de exaltación de Cristo y su importancia para nosotros.

RESUMEN

Habiendo estudiado el estado de humillación de Cristo, ahora abordaremos los artículos 5b al 7 del Credo Apostólico, que tratan de su glorificación. Pero en la presente lección sólo nos concentraremos en su resurrección. Antes vimos a Cristo como siervo sufriente (Is. 53), ahora lo veremos como el Rey de reyes y Señor de señores.



Esta es la tercera de cuatro lecciones que tocan la humillación y exaltación de Cristo. La respuesta a la pregunta 45 del *Catecismo de Heidelberg* y las respuestas a las preguntas 51 a la 53 del *Catecismo mayor* hablan de lo que veremos en la lección de hoy.

Como de costumbre, comience la clase con oración y lectura bíblica. Sería bueno que se lea 1 Corintios 15:1-28 en voz alta. Los alumnos pueden leer un versículo cada uno. Repase todo lo que han memorizado hasta este punto. Permita que los que estén dispuestos, compartan su tarea, pero asegúrese que todos la hayan hecho.

En esta oportunidad queremos que la victoria y esperanza de la resurrección de Cristo impacte la vida de los alumnos. Las preguntas están designadas para ayudarles a aplicar el Credo a su vida. Recuerde que enseñar es buscar el crecimiento espiritual de los alumnos. No se trata sólo de que los alumnos reciban información, sino que toda área de su vida se vea afectada por la soberanía del Cristo resucitado.

EL MUNDO QUE PRESUPONE LA RESURRECCIÓN

Cuando Pablo estuvo en Atenas, la gente le escuchó atenta, pero cuando tocó el tema de la resurrección, “*unos se burlaron*” y otros le dijeron que le oirían en otra ocasión (Hch. 17:32, NVI). En la iglesia de Corinto también había gente que ponía en duda la resurrección porque su cultura no les permitía aceptar esta doctrina. Los griegos tendían a pensar que lo material era malo y, por tanto, no miraban con buenos ojos al cuerpo. O bien tendían a apoyar un racionalismo idealista que no daba cabida a la resurrección. Por principio ellos decían que “*los muertos no resucitan*” (1 Co. 15:15, NVI95; cf. v. 12). Hoy en día también se pone en duda la resurrección, así que es necesario determinar cómo concibe la Biblia el mundo material en el que vivimos.

Digamos, primero, que la Biblia niega que el mundo fuese creado parte bueno (lo espiritual) y parte malo (lo material). Más bien todo fue creado bueno, pues se dice que “*vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera*” (Gn. 1:31, RV60). El mundo material no es un área sospechosa o un mal necesario, todo fue creado bueno, y bueno en gran manera.

Segundo, es Dios mismo el que crea y forma la *totalidad* del ser humano (Sal. 139:13-18). El texto bíblico no dice que Dios primero hizo al hombre como un ser espiritual para luego colocarlo en un cuerpo, sino que se dice que “*Yahvé Dios formó al hombre del polvo de la tierra*” (Gn. 2:7). No es que el ser

humano tenga un cuerpo, sino que el hombre es un cuerpo material formado del polvo de la tierra. No es sólo el alma humana la creada a la imagen de Dios, todo el hombre lleva su imagen (Gn. 1:26,27). El cuerpo humano ha sido creado de tal manera que es capaz de reflejar la imagen de Dios. Y en el caso de los redimidos, el cuerpo es templo del Espíritu y propiedad de Dios (1 Co. 6:19,20; cf. Lv. 19:28; 21:5; 1 Ts. 4:3-5). Pero la prueba más tajante del valor del cuerpo humano es que Cristo participó de “carne y sangre” (Heb. 2:14, RV60), es decir, asumió un cuerpo humano mortal como el nuestro.

1. En base a los datos bíblicos que hemos entregado, explique el lugar y valor del cuerpo en la vida del ser humano.

El cuerpo humano es creación de Dios y es bueno.

2. ¿Cree usted que el cuerpo también refleja la imagen de Dios?

La respuesta correcta es que sí, pero deje que los alumnos compartan sus ideas.

EL CUERPO HUMANO Y LA RESURRECCIÓN



Para un estudio equilibrado de lo que pasa con el alma del creyente en el tiempo que media entre la muerte y la resurrección, véase A.A. Hoekema, *La Biblia y el futuro*, pp. 110-127.

En tercer lugar, el ser humano no está completo ni puede ser totalmente feliz sin su cuerpo. El cuerpo es bueno en gran manera y es parte integral de lo que el hombre es. Por tanto, la salvación final del hombre tiene por obligación que incluir la salvación de su cuerpo de las garras de la muerte. Por eso, la Escritura testifica que para que nuestra salvación sea completa, Cristo “transformará nuestro humillado cuerpo, para que sea como su cuerpo glorioso” (Fil. 3:21). No hay salvación completa sin la resurrección de nuestros cuerpos.

3. Cuando un cristiano muere y su alma va a la presencia del Señor, ¿se puede decir que ya ha llegado a la cúspide de la salvación y de la gloria?

Los creyentes que parten a la presencia del Señor no reciben la plenitud de la salvación. Dicha salvación perfecta la recibirán cuando resuciten.

RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS



El Nuevo Testamento usa principalmente dos verbos para hablar de la resurrección. Uno es *anistemi* (ἀνίστημι) que quiere decir “levantar, alzar”; y este es el verbo que la versión griega del Credo usa en el Texto Recibido. La expresión completa tal como aparece en el Credo sólo se encuentra en Lucas, donde se dice que la Escritura requería que Cristo “*resucitase de los muertos al tercer día*” (24:46, RV60). Por lo general lo que ocurre es que los textos bíblicos sólo usan el verbo mencionado y la frase “*al tercer día*” (Mr. 8:31; 9:31; 10:34; cf. Lc. 18:33; 24:7), o el verbo y la frase “*de los muertos*” (Mr. 9:9,10; Jn. 20:9; Hch. 17:3) o el verbo solo (Mr. 16:9; 1 Ts. 4:14).

El otro verbo es *egeiro* (ἐγείρω), que significa “levantar, hacer surgir, erigir”. La expresión completa del Credo no aparece con este verbo. Lo que hayamos es el verbo y la frase “*de los muertos*” unas 20 veces (Mt. 17:9; Hch. 4:14, etc.), el verbo solo unas 15 veces (Mt. 36:32; 28:6, etc.), y 6 veces el verbo y la frase “*al tercer día*” (Mt. 16:21; 17:23).

Para Hechos 13:32-39, véase S.J. Kistemaker, *Hechos*, pp. 514-521.

La Biblia dice claramente que “*era necesario*” que Cristo resucitara al tercer día (Mt. 16:21, RV60; cf. Lc. 9:22). La importancia y necesidad de la resurrección de Cristo se ve de varias maneras. Primero, convierte en realidad las esperanzas del Antiguo Testamento. En la lección 3, vimos que el pacto de Dios con David prometió un Rey eterno. El pueblo esperaba al Cristo o Mesías prometido. Hechos 13:32-39 dice claramente que la resurrección de Cristo ha cumplido esas promesas.

4. Explique cómo la resurrección de Jesús cumple las profecías del Salmo 2:7; Isaías 55:3 y Salmo 16:10.

Permita que los alumnos compartan sus ideas, después explique el texto para ellos.

EL PACTO DE REDENCIÓN



Para el pacto de redención, véase L. Berkhof, *Teología sistemática*, pp. 317-324.

El plan o pacto de redención estipulaba que el Hijo viniese a este mundo a llevar a cabo la voluntad del Padre, esto es, que viniese a dar vida eterna a todo el que cree (Jn. 4:34; 6:38-40; 10:10). Este pacto también prometía galardones para Cristo, los que él ganaría si consumaba la voluntad del Padre (Sal. 2:7,8; Mt. 28:18; Jn. 17:5,24; Ef. 1:20-22; Heb. 1:5-14; 2:5-9). Por lo tanto, la prueba de que la vida, la pasión y muerte de Jesús satisficieron la justicia divina está en que fue Dios mismo quien resucitó a Jesús (Hch. 3:15; 4:10; 10:40; Ro. 4:24). Si es la justicia y obediencia de Cristo la que nos salva (Ro. 5:17-19), si él fue verdaderamente justo y cumplió con todas las demandas de Dios, entonces no podía quedar en el sepulcro. Sólo un Cristo victorioso puede ser la base de nuestra salvación. La salvación es por medio de la fe en un Cristo vivo, porque sólo si “*crees que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo*” (Ro. 10:9). Por eso, Romanos 4:25 afirma que la resurrección de Cristo sienta la base de nuestra justificación. Sin su resurrección estaríamos condenados, gracias a su resurrección somos declarados justos (cf. Ro. 8:34).

5. ¿Por qué Cristo merecía ser resucitado?

Porque al cumplir perfectamente la voluntad del Padre, Cristo ganó para sí las promesas del pacto de redención.

6. ¿Qué relación tiene la resurrección de Cristo con la fe y mi salvación?

La resurrección es la base de nuestra justificación y para ser salvos hay que creer que Cristo resucitó.

7. En sus propias palabras, ¿qué importancia tiene para su vida personal la resurrección de Cristo?

Asegúrese de que los alumnos no sólo repitan lo que dice la lección, sino que expliquen su propia forma de ver estos conceptos.



Reiteramos que lo ideal sería que cada alumno tenga su propia copia del Catecismo que usted esté usando, para que todos sepan exactamente lo que se dice y vean las relaciones que hay entre el Credo y las confesiones de la iglesia. Las respuestas a las preguntas 45 del *Catecismo de Heidelberg* y 53 del *Catecismo mayor* hablan de los beneficios que recibimos por medio de la resurrección.

PREGUNTAS ADICIONALES

- 1. ¿Es necesario tener pruebas empíricas o físicas en cuanto a la resurrección? Explique su respuesta.**

Los creyentes aceptamos la resurrección en base al testimonio de la Palabra de Dios. Con todo, toda la evidencia histórica que tenemos habla en favor de la resurrección.

- 2. Sabemos que Cristo ha resucitado y que nosotros también resucitaremos. ¿Cómo afecta esto la forma en que usted ve el futuro y la muerte?**

Esta es una pregunta muy personal. Mucha gente acepta las verdades bíblicas en forma muy intelectual, pero les cuesta aplicarlas a la vida. Permita que expresen sus inquietudes.

T A R E A

Memorice los artículos 5 a 7 del Credo Apostólico.

LECTURAS DIARIAS

LUNES: 1 Timoteo 2:1-6

MARTES: Hebreos 8:1-6

MIÉRCOLES: Apocalipsis 22:16-21

JUEVES: Mateo 25:31-34

VIERNES: 1 Tesalonicenses 4:13-18

SÁBADO: 1 Tesalonicenses 5:1-11



GLORIFICACIÓN DE CRISTO (2)

(Asciende al cielo y se
sienta a la diestra de Dios,
segunda venida y juicio final)

LECTURA BÍBLICA

Efesios 1:15-23

PARA MEMORIZAR

Los artículos 5b a 7 del Credo Apostólico

Al tercer día resucitó de entre los muertos; subió al cielo y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; de allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

PROPÓSITO

En esta lección aprenderemos las últimas cuatro etapas de la exaltación de Cristo. Veremos el tremendo incentivo que recibimos de su ministerio en el cielo y de su presencia a través de su Espíritu. Finalmente abordaremos el desafío de estar siempre vigilantes, esperando su segunda venida y juicio.

RESUMEN

Continuamos con nuestro estudio de la glorificación de Cristo. Hoy nos centramos en su ascensión al cielo, su posición a la diestra de Dios, su segunda venida y juicio final. La presente lección enseñará que el ministerio de Cristo no termina con su muerte en la cruz. Él sigue ministrando desde los cielos y volverá a consumar su obra.



Hemos estado estudiando la obra de Cristo, la que hemos dividido en dos estados: de humillación y de exaltación. Esta es la segunda lección que dedicamos a la glorificación de Cristo. Hoy continuaremos con los artículos 5b al 7 del Credo Apostólico.

Las respuestas a las preguntas 46 a la 51 del *Catecismo de Heidelberg* y a las preguntas 53 a 55 del *Catecismo mayor* hablan acerca de los varios aspectos de la glorificación de Cristo que tocamos en la presente lección.

Después de comenzar la clase con oración y lectura bíblica, repase todo lo que se ha memorizado hasta este punto. Se podría ocupar una dinámica diferente para repasar el Credo. Pídale a cada alumno que recite de memoria uno de los artículos. Sobre Cristo sentado a la diestra de Dios, véase L. Berkhof, *Teología sistemática*, pp. 418-421.

SUBIÓ AL CIELO Y ESTÁ SENTADO A LA DIESTRA DE DIOS

A veces la iglesia no le da mucha importancia a la ascensión de Cristo al cielo. Tal vez esto se deba a que no se percata de que allí Cristo continúa con su ministerio. Tenemos la tendencia a centrarnos sólo en su muerte y resurrección, pasando por alto que sigue ministrando en favor nuestro.

La ascensión de Jesús se relata en Hechos 1:9-11. Allí se dice que Jesús “*fue llevado a las alturas hasta que una nube lo ocultó de su vista. Ellos se quedaron mirando fijamente al cielo mientras él se alejaba*” (NVI95). Durante su ministerio terrenal, Cristo habló de su ascensión al cielo como de su regreso a casa (Jn. 3:13; 6:62).

Realmente la ascensión de Cristo no es lo más trascendental. Lo importante es *para qué* subió al cielo, y este propósito se describe como sentarse a la diestra de Dios. Es de suma importancia entender qué se quiere decir con esta expresión.

En primer lugar, Hechos 2:22-36 conecta el sentarse a la diestra de Dios con el pacto que Dios hizo con David, tema que ya ha surgido en varias lecciones. Pedro insiste que Dios le había prometido a David que alguien de su descendencia se sentaría en el trono davídico (v. 30). Después dice que David no subió al cielo, sino que profetizó que Cristo lo haría (vv. 34,35). Jesús subió al cielo a tomar posesión de un trono eterno como Señor y Mesías (v. 36; Ro. 14:9), como Príncipe y Salvador (Hch. 5:31). La idea de sentarse a la diestra de Dios significa asumir poder *monárquico*, quiere decir que a Cristo se le ha dado poder universal. Tal como él mismo lo dijo: “*Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra*” (Mt. 28:18, NVI95). Pablo

expresa la misma idea, diciendo que Dios sentó a Cristo a su diestra en las regiones celestiales *“muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y de cualquier otro nombre que se invoque, no sólo en este mundo sino también en el venidero. Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo”* (Ef. 1:20-22, NVI95; cf. Heb. 1:3; 1 P. 3:22).

1. Dé ejemplos de cómo hoy en día se toma la mano o lado derecho como una metáfora para una posición de honor, prestigio y poder.

Algunos ejemplos pueden incluir el concepto de “esta persona es mi mano derecha”.

2. Según Hechos 2:22-36, ¿qué significa que Cristo está sentado a la diestra de Dios?

Quiere decir que ahora es Rey del universo, que es el Mesías prometido.

En segundo lugar, Cristo es el sacerdote eterno (Heb. 7:23,24) que entró al cielo a sentarse a la diestra de Dios (Heb. 4:14; 8:1; 9:12,24-28). Habiendo ofrecido un sacrificio perfecto, Cristo se sentó a la diestra de Dios (Heb. 10:10-14) y ahora vive siempre para interceder por nosotros (Heb. 7:25).

3. ¿Qué ministerio cumple Cristo como sacerdote eterno?

Presenta un sacrificio perfecto e intercede por nosotros en la presencia de Dios.

Por último, es por haber ascendido al cielo en forma victoriosa que Cristo puede derramar el poder del Espíritu sobre la iglesia. Cristo fue muy claro: *“Recibiréis poder cuando venga el Espíritu Santo sobre vosotros, y seréis mis testigos”* (Hch. 1:8). Habiendo consumado la obra de salvación, el Padre pone al Espíritu a disposición de Cristo para guiar, movilizar y santificar a su iglesia. Es en este sentido que el Cristo exaltado recibe el Espíritu y lo derrama sobre su iglesia (Hch. 2:1-4,16-18,33). Por eso, a las puertas de su sacrificio, Jesús dijo a sus discípulos: *“Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendrá a vosotros. En cambio, si me voy, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de la verdad acerca del pecado, la justicia y el juicio. . . el Espíritu. . . os guiará a toda verdad”* (Jn. 16:7-13; cf. 14:26). Juan afirma que del interior de todo creyente *“correrán ríos de agua viva”*, pero esta abundancia de vida sólo sería realidad por la obra del Espíritu que vendría una vez que Cristo fuese glorificado (Jn. 7:37-39). Cristo prometió que no nos dejaría huérfanos, sino que vendría a nosotros. Esto

ocurrió en Pentecostés. Desde aquel día vive entre nosotros por su Espíritu (Jn. 14:15-20).

4. Según Juan 16:7-13, ¿por qué nos convenía que, entre su primera y segunda venida, Cristo ascendiera al cielo?

Cristo envía a su Espíritu para guiar, movilizar y santificar a su iglesia. Asegúrese que los alumnos apliquen la lección a sus vidas personales.

5. Ponga el número correcto en el espacio que corresponde.

- | | |
|----------------------------------|---|
| <u>1</u> a. Juan 14:18-20. | 1) Cristo no nos desampara, sino que viene a nosotros por medio de su Espíritu. |
| <u>3</u> b. Romanos 8:34. | 2) Cristo nos envió el Espíritu Santo. |
| <u>2</u> c. 2 Corintios 1:21,22. | 3) Cristo intercede por nosotros. |

DE ALLÍ VENDRÁ



La versión griega del Texto Recibido usa el verbo *erjomai* (ἐρχομαι), que se usa en muchos textos bíblicos sobre la segunda venida de Cristo (Hch. 1:11; 1 Co. 4:5; 11:26; 2 Ts. 1:10, etc.). En cuanto a la escatología hay mucha diferencia doctrinal entre las iglesias evangélicas, pero en general todas esperan con anhelo la segunda venida de Cristo. El punto central de nuestra esperanza es que Cristo vendrá a consumir la salvación de los suyos y a establecer nuevos cielos y nueva tierra. Para los temas de la segunda venida, véase A.A. Hoekema, *La Biblia y el futuro*, pp. 128ss.; G.J. Spykman, *Teología reformacional*, pp. 571ss.; W. Hendriksen, *La Biblia sobre la vida venidera*, pp. 155ss.; L. Berkhof, *Op. cit.*, pp. 832-846. Véase también la pregunta 56 del *Catecismo mayor* para un comentario sobre la exaltación de Cristo en su segunda venida.

Hechos 3:21 afirma que, según el plan divino, “es necesario” que Cristo “permanezca en el cielo hasta que llegue el tiempo de la restauración de todas las cosas” (NVI95). Pero llegado ese tiempo, Cristo volverá otra vez. Cuando el Credo dice que Jesús vuelve “de allí”, se refiere al lugar del cual estaba hablando en el contexto anterior inmediato: “subió al cielo. . . y de allí vendrá”. Lo más parecido a éste “de allí” se encuentra en el texto que dice: “nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde anhelamos recibir al Salvador” (Fil. 3:20, NVI95). Otros textos son más explícitos, pues dicen que el Señor

“descenderá del cielo” (1 Ts. 4:16) o que se manifestará “desde el cielo” (2 Ts. 1:7). No podía ser de otra forma. El Señor subió al cielo a sentarse a la diestra de Dios, y desde allí vendrá “por segunda vez. . . para traer salvación a quienes lo esperan” (Heb. 9:28, NVI95).

6. ¿De dónde viene Jesús por segunda vez y para qué?

Cristo viene desde el cielo para traer salvación a los que lo esperan.

7. ¿Qué significado tiene para su vida personal la segunda venida de Cristo?

Permita que algunos alumnos compartan sus apreciaciones.

La Biblia también describe su regreso como una venida “en gloria” (Mt. 16:27; 1 P. 4:13). En estos casos, la palabra “gloria” apunta al prestigio, honor, poder y esplendor visible y luminoso de lo que está conectado con lo divino (cf. Lc. 2:9; Hch. 7:55; 22:11). Por eso, la gloria se relaciona con el esplendor del poder monárquico (Mt. 6:29; 25:31,34; 1 Ts. 2:12). Cristo vuelve personal (Hch. 1:11) y públicamente (Mt. 24:27,28) como Rey divino acompañado por sus huestes (Mt. 16:27,28; 24:30,31).

***8. ¿Cómo viene Cristo esta segunda vez?**

El Señor ya no viene en humillación, sino en gloria. Viene como Rey victorioso a gobernar el mundo.

Hemos visto que la Biblia nos dice de dónde viene Cristo (del cielo) y en qué calidad viene (como Rey). Pero con la misma precisión, la Escritura nos dice que su venida será sorpresiva. Nadie sabe el día ni la hora (Mt. 24:36,42-51; 25:10; Mr. 13:35-37; Lc. 12:35-48; 17:20; 1 Ts. 5:2). Los pasajes que hablan de la venida sorpresiva de Cristo, por lo general también contienen una exhortación a estar vigilantes y a ser productivos en el reino. La iglesia tiene una misión que cumplir hasta que Cristo vuelva. La iglesia es el cuerpo de Cristo, y su deber es continuar el ministerio suyo en la tierra hasta que él venga. No podemos sentarnos a esperar aquel día, sino debemos trabajar como siervos del Rey que vendrá a pedir cuentas.

***9. ¿Están en lo correcto aquellos que dicen saber la fecha en que Cristo vendrá otra vez? Explique por qué.**

La Biblia es enfática en decir que nadie sabe el día ni la hora.

10[8]. ¿Cómo debemos prepararnos para la venida del Señor?

Permita que los alumnos comenten los pasajes bíblicos que hablan del tema.

A JUZGAR A LOS VIVOS Y A LOS MUERTOS



Para el tema del juicio final, véase A.A. Hoekema, *Op. cit.*, pp. 285-297; G.J. Spykman, *Op. cit.*, pp. 613-617; W. Hendriksen, *La Biblia sobre la vida verdadera*, pp. 261-274; L. Berkhof, *Op. cit.*, pp. 873-880.

Otra vez, el Credo muestra cuán bíblica es su confesión al usar las palabras de Pedro, quien testifica que Dios ha nombrado a Jesús como “Juez de vivos y muertos” (Hch. 10:42, RV60; cf. 17:31), y la misma idea aparece en 2 Timoteo 4:1 y 1 Pedro 4:5. La frase “vivos y muertos” indica que cuando Cristo venga, él primero resucitará a los que hayan muerto. De esta manera, podrá juzgarlos con aquellos que todavía estén con vida (Jn. 5:28,29). Cristo vendrá a recompensar “a cada ser humano según lo que haya hecho” (Mt. 16:27). Todos comparecerán ante el tribunal de Cristo (2 Co. 5:10). El Señor viene a separar a justos de pecadores (Mt. 13:47-50; 24:37-41; 25:31-46). Y los pecadores “irán al castigo eterno, y los justos a vida eterna” (Mt. 25:46, NVI95).

11[9]. ¿Quiénes serán juzgados en la segunda venida de Cristo?

Todos los seres humanos que han vivido desde el principio del mundo. Cristianos y no cristianos por igual.

No confesamos el juicio de Cristo para que por miedo la gente trate de entrar al Reino de Dios. Creer significa confiar en el amor de Dios, un amor tan grande que dio a su Hijo unigénito para salvarnos. No obstante, al hablar del juicio, el Credo nos revela otro atributo de Dios, y lo presenta como Juez del universo a través de Cristo. El creyente genuino puede hallar gran consuelo en la doctrina del juicio final, pues todo aquel que tiene hambre y sed de justicia en una sociedad llena de atropellos, abusos y maldad, anhela el día en que Jesús vuelva a traer orden y paz eterna. Los cristianos esperamos con expectación y esperanza la venida del Señor. Aunque no somos perfectos, estamos seguros que nuestros pecados han sido perdonados y que nos presentaremos ante el tribunal de Dios ya justificados. Sabemos que el

Señor viene a juntar a sus escogidos (Mt. 24:31), a traerles salvación (Heb. 9:28), vida (1 Co. 15:23; Fil. 3:20,21) y la corona de justicia (2 Ti. 4:8). La diferencia entre el destino de los incrédulos y los creyentes es bien clara en 2 Tesalonicenses 1:6-10. Con todo, también hay que prevenir de que el Señor viene a condenar a los malos siervos que como hipócritas fingen ser cristianos (Mt. 24:45-51) y a exigir el fruto que se espera de una verdadera vida cristiana (Mt. 27:14-30). En ese día él pondrá al descubierto las intenciones de nuestras acciones (1 Co. 4:5).

12[10]. ¿Cuál es el destino eterno de los creyentes?

El Señor nos trae salvación y vida eterna.

13[11]. ¿Qué pasa con los falsos hermanos que están en la iglesia?

El Señor condenará a todos los que se dicen cristianos, pero cuya vida niega dicha afirmación.

***14. Según 1 Juan 3:19-21 y 4:16-18, ¿cómo podremos sentirnos seguros delante del Señor?**

Nuestra conciencia no nos condena, hemos vivido en este mundo como Jesús vivió y hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama.

***15. ¿Qué consuelo personal tiene para usted el juicio final de Cristo?**

Que los alumnos sientan que pueden ser honestos en sus respuestas y en la comunicación de sus inquietudes. El consuelo es que el Señor pondrá fin a tanta injusticia en el mundo y dará a cada uno lo que se merece.

16[12]. ¿Cuáles son las cinco etapas de la glorificación de Cristo?

1) Resurrección, 2) ascensión, 3) sentado a la diestra de Dios, 4) segunda venida y 5) juicio final.



Usted debe estar dispuesto a quedarse después de la clase para hablar con cualquier alumno que tenga inquietudes. A veces sería mejor visitarle en su casa durante la semana.

PREGUNTAS ADICIONALES

- 1. Busque dos versículos que a usted le dan consuelo en relación a la segunda venida de Cristo y explique cómo es que usted recibe ánimo de ellos.**

Algunos posibles versículos son: Juan 3:16,17,36; 5:24 y Romanos 3:23,24; 6:23.

- 2. ¿Cómo se siente de que llegará el día en que será juzgado por Jesucristo?**

El perdón de nuestros pecados no nos da licencia para pecar. Debemos vivir en obediencia para demostrarle a Dios nuestra gratitud. Si somos cristianos este juicio final no incluye la posibilidad de condenación, porque sabemos que hemos pasado de la muerte a vida (Jn. 5:24).

T A R E A

Repase los artículos 5 al 7.

En un párrafo breve, describa las diferentes etapas de la glorificación de Cristo.

LECTURAS DIARIAS

LUNES: Juan 14:16,17,26

MARTES: Juan 16:13-15

MIÉRCOLES: Isaías 63:7-14

JUEVES: Salmo 139:7-12

VIERNES: Génesis 1:1-8,26

SÁBADO: 1 Corintios 2:6-16



EL ESPÍRITU SANTO

LECTURA BÍBLICA

Juan 14:16,17,26; 16:13-15

PARA MEMORIZAR

El artículo 8 del Credo Apostólico

Creo en el Espíritu Santo.

PROPÓSITO

Para entender mejor la obra del Espíritu, examinaremos la función que cada persona de la Trinidad cumple dentro del plan de salvación. Además, aprenderemos acerca de la obra, personalidad y divinidad del Espíritu Santo.

RESUMEN

En esta lección el alumno empieza a estudiar a Dios el Espíritu Santo y su obra.



La respuesta a la pregunta 53 del *Catecismo de Heidelberg* trata el artículo 8 del Credo Apostólico. Los Credos de Nicea y de Atanasio presentan al Espíritu Santo como una de las personas de la Trinidad, como igual al Padre y al Hijo.

Después de comenzar la clase con oración y lectura bíblica, repase todo lo que se ha memorizado. Que la clase comparta sus respuestas a las tareas, dando las razones que tuvieron los alumnos para responder en la forma que lo hicieron. Se darán cuenta que cada etapa de la obra de redención es importante.

LA TRINIDAD Y EL PLAN DE SALVACIÓN

En el pacto de redención, la Escritura adjudica una función bastante definida a cada persona de la Trinidad. Empecemos con la función que cumple Dios el Padre. Por lo general se representa al Padre como planeando y poniendo en marcha dicho plan (Ef. 3:11; 2 Ti. 1:9). Es Dios el Padre quien nos bendice y elige en Cristo con el fin de que seamos santos y adoptados, todo lo cual redundará para su gloria (Ef. 1:3-6; 2 Ts. 2:13). Es el Padre quien envía al Hijo a conseguir la salvación (Jn. 3:16; 6:38-40).

Pasemos ahora a bosquejar la función del Hijo. Cristo viene a llevar a cabo la obra que el Padre le encomendó (Jn. 17:4-12) como cabeza representativa de la nueva creación (Ro. 5:12-21). Mediante su sacrificio, Cristo nos redime y obtiene el perdón de nuestros pecados (Ef. 1:7). Él es el fundamento de nuestra salvación (1 Co. 3:10,11), toda y cada una de las bendiciones de la salvación están en Cristo (Ef. 1:3,4,6,7,10,11,13; 3:11,12; 2 Ti. 1:9,10). Es la obra de Cristo la que consigue para nosotros el poder liberador del Espíritu (Hch. 2:33).

Es importante destacar que toda acción salvadora del Espíritu está basada en la obra redentora que Cristo llevó a cabo según el plan de redención del Padre. Por tanto, es el Padre (Jn. 14:26; Gá. 4:6; 1 Jn. 3:24; 4:13) o el Hijo (Jn. 15:26; 16:7; Hch. 2:33) quienes dan, derraman o envían al Espíritu. Eso quiere decir que no existe acceso a la obra rehabilitadora y santificadora del Espíritu aparte de Cristo (Jn. 7:39).

1. Según la Escritura, ¿cuáles son las funciones que cumplen el Padre y el Hijo dentro del plan de salvación?

El Padre diseña el plan y lo dirige. El Hijo lo lleva a cabo.

2. ¿Se puede disfrutar de la obra y poder del Espíritu Santo aparte de Cristo?

La obra del Espíritu depende completamente de nuestra relación de fe y fidelidad hacia Cristo.

LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO



Para la obra del Espíritu Santo en la redención, véase L. Berkhof, *Op. cit.*, pp. 114-115, 503-513, 555-572; J. Murray, *La redención consumada y aplicada*, pp. 104-114, 151-160. Para la personalidad del Espíritu, véase también L. Berkhof, *Op. cit.*, pp. 111-113.

Empecemos con dos consideraciones generales: Primero, en la Biblia no se habla de creer en el Espíritu. Es el Credo el que hace explícito lo que se presupone en la fórmula bautismal (Mt. 28:19), la cual afirma que somos bautizados en *unión* al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Esta unión implica una relación íntima a través de la fe. El Credo se usaba con los candidatos al bautismo. Así que el Credo redactó la expresión "Creo en el Espíritu Santo" a fin de dejar en claro que la fe en Dios requiere creer en las tres personas de la Trinidad. El Credo sale así en defensa de la personalidad y divinidad del Espíritu como requisito para ser bautizado y ser miembro de la iglesia.

Segundo, en cuanto al nombre de la tercera persona de la Trinidad, hay que decir que se le llama *Espíritu* porque su relación hacia la creación es en términos de un poder vital inmanente que genera vida, la cual se manifiesta en habilidades, destrezas, hechos y actividades de todo tipo (Is. 11:2). El Espíritu es Creador (Gn. 1:2) y es precisamente en su calidad de dador de vida que se le llama "soplo" o "aliento" (Job 33:4; Sal. 33:6) o se le compara con el viento (Jn. 3:8). Pero como no es el espíritu de una criatura o un poder natural, sino la tercera persona de la Trinidad, se le llama *Espíritu Santo*. Hay que advertir, sin embargo, que el hecho de que la Biblia presenta al Espíritu desenvolviéndose en parte como un *poder* que da vida, no nos autoriza a concluir que sea nada más que una fuerza impersonal.

Ahora pasaremos a examinar cuál es el papel que cumple el Espíritu en el plan de salvación. La obra más significativa del Espíritu es que nos hace parte del cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13). En conexión con esto, el Espíritu actúa como el "*Espíritu de vida*" (Ro. 8:2,10; cf. Jn. 6:63), como aquel que hace que del creyente fluyan "*ríos de agua viva*" (Jn. 7:37-39). Es quien nos hace nacer de lo alto (Jn. 3:3), el que nos convence de pecado (Jn. 16:8), el que nos renueva (Tit. 3:5), nos llena de gozo (Ro. 14:17; 1 Ts. 1:6) y nos convence del amor de Dios (Ro. 5:5). El Espíritu nos fortalece (Ef. 3:16), lava y santifica (1 Co. 6:11; 2 Ts. 2:13; 1 P. 1:2), nos llena de frutos (Gá. 5:22), nos sella (Ef. 1:13) y nos resucitará en la segunda venida (Ro. 8:11).

Es el Espíritu el que nos transforma a la imagen de Cristo (2 Co. 3:18) y es a través del Espíritu que el Padre y Cristo moran en nosotros (Jn. 14:15-23).

3. En cuanto a la implementación de nuestra salvación, ¿qué papel juega el Espíritu Santo?

Que los alumnos mencionen sus hallazgos en los textos bíblicos.

4. ¿Qué siente al saber que el Espíritu Santo vive siempre en usted?

Ayude a los alumnos a aplicar la lección a sus vidas. Permita que algunos compartan sus respuestas en clase.

***5. Lea Efesios 1:13,14 (NVI95). ¿Qué quiere decir que el Espíritu Santo es un sello que garantiza nuestra herencia? ¿Puede dar una ilustración de eso?**

La presencia del Espíritu Santo es algo que ya podemos experimentar en nuestras vidas. Representa la prueba de que Dios está verdaderamente con nosotros. Una ilustración podría ser la cuota inicial que se paga para garantizar una compra.

LA PERSONALIDAD DEL ESPÍRITU SANTO

La secta de los Testigos de Jehová niega que el Espíritu Santo sea una persona. Esta herejía se fundamenta en un examen incompleto de la evidencia que presenta la Biblia. Nadie niega la función dinámica del Espíritu como un poder renovador. Por ejemplo, los pasajes que hablan de ser llenos del Espíritu (Ef. 5:18) o de que el Espíritu es derramado (Tit. 3:6) obviamente lo representan como una fuerza dinámica.

Por otra parte, la Escritura presenta al Espíritu como una *persona* que juzga (Hch. 15:28), da testimonio (Hch. 5:32; 20:23; 1 P. 1:11), envía y nombra líderes (Hch. 13:2,4; 20:28), examina y conoce (1 Co. 2:10,11), enseña y recuerda (Jn. 14:26), convence, guía, habla y escucha (Jn. 16:7-15). Marcos 13:11 implica que el Espíritu es más que una simple fuerza que guía a los discípulos en lo que tengan que decir. El Espíritu no sólo inspiró a los autores de la Biblia (Mt. 22:43; 2 P. 1:21), sino que él mismo habla a través de profetas y apóstoles (Mt. 10:20; Hch. 1:16; 28:25; 1 Ti. 4:1; Heb. 3:7; 10:15-17; 1 P. 1:11). El Espíritu recibe el título personal de “Consolador” (Jn. 14:16,26).



Haga que los alumnos busquen algunos ejemplos bíblicos que exhiban las cualidades personales del Espíritu Santo. Tal vez necesiten ayuda para identificar estas cualidades.

6[5]. ¿Qué cualidades personales del Espíritu Santo puede usted identificar en los siguientes versículos?

a. Isaías 63:10.

Enojo.

b. Juan 15:26.

Inteligencia. Implica que el Espíritu sabe la verdad y puede guiarnos y consolidarnos en ella.

c. Hechos 16:6,7.

Una voluntad propia. Aquí el Espíritu está dirigiendo y haciendo su voluntad en cuanto a Pablo y sus compañeros.

LA DEIDAD DEL ESPÍRITU SANTO



Los testigos de Jehová y los mormones niegan la divinidad del Espíritu Santo. Asegúrese que los alumnos entiendan por qué le damos importancia a los atributos divinos del Espíritu.

En el plan de redención, el Hijo se subordina al Padre (Jn. 5:19; 8:29) y el Espíritu se subordina al Hijo (Jn. 16:13-15). Pero esto no es más que una subordinación *funcional* dentro del plan de redención, y de ninguna manera insinúa de que el Hijo o el Espíritu no sean divinos.

La divinidad del Espíritu se ve en la fórmula bautismal (Mt. 28:19), en la salutación (1 P. 1:2; Ap. 1:4,5) y bendición trinitaria (2 Co. 13:14; Jd. 20,21); y en otras expresiones similares que unen fuertemente a las tres personas de la trinidad (Ro. 15:16,30; 1 Co. 12:4-6; 2 Co. 1:21,22; Gá. 4:6; Ef. 2:20-22; 3:14-16; 2 Ts. 2:13,14; Tit. 3:4-6). El Credo mismo tiene también una estructura trinitaria, que dice: “Creo en Dios Padre. . . y en Jesucristo, su único Hijo. . . Creo en el Espíritu Santo. . .”.

El Espíritu participa de todos los atributos divinos: Es omnipresente (Sal. 139:7), omnisciente (1 Co. 2:10,11), eterno (Heb. 9:14), Creador (Sal. 33:6; 104:30). Ser templo de Dios (1 Co. 3:16) es ser templo del Espíritu (1 Co. 6:19). Mentirle al Espíritu es mentirle a Dios (Hch. 5:3,4).

7[6]. Escriba el nombre, atributo u obra divina que se registran en las siguientes citas (hay que tomar en cuenta el contexto).

a. Génesis 1:2.

Creación.

b. Salmo 139:7-10.

Omnipresencia.

c. Juan 3:5,6.

Regeneración.

d. Hechos 5:3,4.

Es Dios.

e. Hebreos 9:14.

Eterno.



En Hechos 5:3, Pedro dijo que Ananías había mentido al Espíritu y repite lo mismo en el versículo 4, diciendo que había mentido a Dios. Mentir al Espíritu es mentir a Dios. Véase S.J. Kistemaker, *Hechos*, pp. 194-196.

PREGUNTAS ADICIONALES

1. ¿En su iglesia se habla y enseña lo suficiente del Espíritu Santo?

Dirija la discusión para llegar a un consenso equilibrado.

2. Por lo estudiado, ¿puede usted mencionar algunas formas perturbadas o equivocadas de subrayar la obra del Espíritu?

En algunas iglesias se pone demasiado énfasis en el Espíritu a expensas de la obra del Padre o del Hijo. A veces se subraya sólo un aspecto de su trabajo (milagros, lenguas, sanidades), mientras que otros se van al otro extremo y ni siquiera mencionan la influencia y poder del Espíritu Santo en la vida de la iglesia.

3. ¿Cómo se ha manifestado la presencia del Espíritu Santo en su vida personal? De algunos ejemplos específicos.

Cada uno debe compartir sus experiencias.

T A R E A

Escriba un párrafo en cuanto a cómo su iglesia reconoce o llama la atención hacia la persona del Espíritu Santo.



Esta tarea busca ayudarles a determinar cómo su iglesia ve la obra del Espíritu Santo, lo que podría resultar en una buena discusión.

No se olvide de preguntételes si están siguiendo fielmente con sus lecturas diarias.

LECTURAS DIARIAS

LUNES: Hechos 2:37-47

MARTES: Mateo 16:13-20

MIÉRCOLES: 1 Corintios 12:1-12

JUEVES: 1 Corintios 12:13-31

VIERNES: Efesios 4:1-13

SÁBADO: Génesis 17:5-8; Salmo 2:8; Gálatas 3:29

LA IGLESIA

LECTURA BÍBLICA

Hechos 2:41-47

PARA MEMORIZAR

El artículo 9 del Credo Apostólico

[Creo en. . .] la santa iglesia católica, la comunión de los santos.

PROPÓSITO

El propósito de esta lección es entender qué significan las palabras *iglesia*, *santa* y *católica*, y cómo se relacionan con la vida de la iglesia y los dones espirituales.

RESUMEN

Estudiaremos la tremenda importancia que tiene la iglesia en el plan de redención de Dios. Descubriremos la universalidad y unidad de la iglesia.



Las respuestas a las preguntas 54 y 55 del *Catecismo de Heidelberg* y los capítulos 25 y 26 de la *Confesión de fe de Westminster* hablan de la iglesia. También las preguntas 60 a la 69 del *Catecismo mayor de Westminster* tocan el mismo tema.

Después de comenzar la clase con oración y lectura bíblica, recoja las tareas y pídale a los alumnos que compartan lo que escribieron. Una dinámica interesante para introducir el tema de hoy sería pedir a uno o dos de los alumnos que den una definición de lo que es la iglesia. Algunos tal vez piensen en un edificio, otros en los miembros y otros en los ministerios. Es provechoso que como maestro usted tenga una idea de cómo los alumnos ven a la iglesia.

LA IGLESIA



Para el significado de la palabra iglesia, véase H. Balz y G. Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, vol. 1, pp. 1250-1267; H. Casanova, *Los pastores y el rebaño*, pp. 58-63; L. Coenen, E. Beyreuther y H. Bietenhard, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, vol. 2, pp. 322-338; E.F. Harrison, *Diccionario de teología*, pp. 272-275.

Primero, el término griego *ekklesia* (ἐκκλησία) significa “reunión, asamblea”, y en su sentido bíblico se refiere a la reunión o a la gente reunida para adorar a Dios, tener comunión y recibir su Palabra y Sacramentos (1 Co. 11:22; 14:4,5,12,28; Col. 4:16). Segundo, la palabra también adquiere el sentido de “comunidad”, cuando apunta a los cristianos de cierta ciudad o provincia, estén o no reunidos (Hch. 8:1; 9:31). Ellos tienen en común su fe y compromiso con Cristo, lo cual los une en comunidad. Estén o no reunidos, ellos viven guiados por los mismos principios y fe que comparten. No importa qué situación social o económica tengan, de qué país procedan o dónde se encuentren, todos han sido “bautizados con un solo Espíritu”, lo cual los incorporó a “un solo cuerpo” (1 Co. 12:13). Todos son “uno en Cristo Jesús” (Gá. 3:28) porque él es su cabeza representativa. Tercero, es inevitable entonces que el término iglesia también se use para apuntar a todos los elegidos de todo lugar y tiempo (Ef. 3:21; Heb. 12:22,23).

1. ¿Cuáles son los significados de la palabra iglesia?

Iglesia significa “reunión, asamblea”, significa “comunidad” y apunta también a la iglesia de todo tiempo y lugar.



Para el tema de la “elección”, véase L. Boettner, *La predestinación*; P.K. Jewett, *Elección y predestinación*. Para el tema del “llamamiento eficaz”, véase J. Murray, *La redención consumada y aplicada*, pp. 96-103.

Pero surge la pregunta de cómo se origina esa comunidad, cómo gente de tan diversos trasfondos llega a juntarse en una relación tan íntima y espiritual. En este respecto es imprescindible entender que la iglesia surge por *iniciativa de Dios*. No se trata de que el ser humano ama y busca a Dios, sino que Dios “nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio expiatorio por el perdón de nuestros pecados” (1 Jn. 4:10, NVI95). La iglesia existe porque “Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella” (Ef. 5:25, RV60; cf. Hch. 20:28). Dios nos elige en Cristo para salvación (Ef. 1:3-6) y a su debido tiempo nos llama eficazmente para que le amemos y sirvamos por la fe (Jn. 10:14-16; 11:51,52; Hch. 2:47). La iglesia se compone de los llamados por Dios a la comunión con su Hijo (1 Co. 1:9). Por tanto, la iglesia surge sobre la base de la obra salvadora de Dios.

2. ¿Cómo se forma la iglesia?

Dios el Padre nos ama y elige para salvación, envía a su Hijo para comprar nuestra redención y el Espíritu Santo nos llama eficazmente para unirnos a la comunidad de redimidos.



Para la importancia de la iglesia en el plan de salvación, véase H. Casanova, *Op. cit.*, pp. 67-77, 95-109; A.A. Hoekema, *La Biblia y el futuro*, pp. 243-246

Es Dios quien congrega a los elegidos en un cuerpo, pero esto se lleva a cabo a través de la predicación y de la obra del Espíritu Santo (1 Ts. 2:13,14). Esto implica que la iglesia es también el instrumento que Dios ha elegido para traer a los pecadores a Cristo. La iglesia debe *predicar* el evangelio a toda criatura. La iglesia tiene el deber de continuar el ministerio de Cristo en el mundo (Ro. 10:14,15). La iglesia da a los cristianos la oportunidad de unirse para servir y glorificar a Dios. Los cristianos no pueden edificar el reino de Dios separados unos de otros. La participación en la iglesia no es opcional, porque somos un cuerpo con una misión, la de “*presentar perfecto en Cristo a todo ser humano*” (Col. 1:28).

3. ¿Qué papel juega la iglesia en el plan de redención?

Dios congrega y salva a los elegidos a través del ministerio de la iglesia.

LA IGLESIA ES SANTA



Para el tema de los santos como lo entiende el romanismo, véase J. Calvino, *Institución de la religión cristiana*, III.xx.21-27. Para el tema de la santificación, véase L. Berkhof, *Teología sistemática*, pp. 631-652; H. Casanova, *Op. cit.*, pp. 30-32, 89-93, 126-129; J. Murray, *Op. cit.*, pp. 151-160.

Para los miembros de la iglesia romana, un “santo” es un cristiano que ha vivido una vida ejemplar llena de buenas obras y milagros. Al morir, el Papa lo canoniza haciéndolo digno de veneración. Los santos se convierten así en intermediarios entre Dios y los hombres, y la gente les ora y les pide favores. Pero notemos que al hablar de santidad, el Credo no se refiere sólo a algunos hermanos aventajados que han podido sobrepasar el promedio común de santidad de los demás cristianos. El Credo afirma que nosotros creemos en una *iglesia* santa. Creemos que todos los que de verdad pertenecen a la iglesia son santos.

4. ¿Qué significado tiene la palabra “santo” para muchos miembros de la iglesia romana?

Un santo es aquel que fue canonizado por el Papa en virtud de haber llevado una vida llena de pureza, milagros y servicio. El así canonizado puede ser venerado y se le puede orar.

5. ¿Afirma el Credo que sólo algunos cristianos son santos?

No, todos los que de verdad pertenecen a la iglesia son santos.

Por lo general, para combatir el error romanista, muchos evangélicos responden diciendo que “santo” sólo significa “apartado” y que el término no indica pureza moral. Pero una media verdad puede generar una gran mentira. Es cierto que la palabra “santo” puede referirse a cosas, lugares o personas puestas aparte para un uso especial (Nm. 16:5,7; Is. 58:13; Mt. 4:5), pero ni siquiera esa idea está totalmente desprovista de exigencias éticas. El sacerdote había sido apartado para su ministerio, el cual le exigía pureza (Lv. 21:7,8).

*6. Indique uno de los significados que adquiere la palabra “santo”.

Puede significar “apartado para un uso especial”.

No se puede negar que el concepto de santidad se usa para comunicar la idea de pureza de vida. Esto se ve en que el término se menciona junto a conceptos como fidelidad (Ef. 1:1; Col. 1:1), piedad (2 P. 3:11), justicia (Mr. 6:20; Hch. 3:14) y ser sin mancha (Ef. 1:4; 5:27; Col. 1:22). Además, Pablo exhorta de la siguiente manera: “*que ninguna palabra grosera salga de vuestra boca . . . [que] inmoralidad sexual y todo tipo de impureza y codicia ni siquiera se mencionen entre vosotros, como conviene a santos; ni se mencionen obscenidades, ni se hablen tonterías ni se hagan chistes vulgares*” (Ef. 4:29; 5:3,4). Pedro afirma que ser un hijo obediente implica abandonar los deseos pecaminosos, para ser santo en todo lo que uno haga (1 P. 1:14-16). Lo mismo se repite, cuando se dice que aquellos que fueron “*inmorales, idólatras, adúlteros, afeminados, homosexuales, ladrones, borrachos, injuriadores y rapaces*” (1 Co. 6:9,10), una vez santificados dejan esas prácticas: “*Esto erais algunos, pero ya habéis sido lavados . . . santificados . . . por el Espíritu de nuestro Dios*” (6:11).

7[6]. ¿Es “apartado” el único sentido de la palabra “santo”? ¿Qué otra cosa indica la palabra santo?

No. También comunica la idea de pureza, fidelidad, piedad.

LA IGLESIA ES CATÓLICA



El adjetivo “católico” aparece en el Credo desde el siglo quinto (450 d.C.). Para un estudio del término, véase H. Casanova, *Op. cit.*, pp. 97-99, 127; E. F. Harrison, *Op. cit.*, pp. 100-101.

A un evangélico le chocaría escuchar decir que “la iglesia es católica”, pues pensará que hablamos de la iglesia romana. La verdad es que el adjetivo “católico” no es más que la transliteración de una palabra griega (καθολικός) cuya traducción es “universal”. Por ejemplo, el antiguo historiador Polibio (200-118 a.C.) usó este adjetivo para hablar de una “historia católica”. Polibio no se refería a una historia de la iglesia romana porque cuando él escribió, Cristo todavía no había venido. Polibio simplemente se refería a una “historia universal”. De la misma forma, cuando el Credo dice que creemos en una iglesia católica, de ninguna manera quiere decir que creemos en la iglesia de Roma con el Papa a la cabeza. Lo que afirma es que creemos que la iglesia tiene un alcance *universal*. El carácter universal de la iglesia surge del mandato de Cristo: “*seréis mis testigos. . . hasta lo último de la tierra*” (Hch. 1:8, RV60; cf. Mt. 28:19; Hch. 17:30) y del hecho de que Dios nos ha redimido “*de todo linaje, lengua y nación*” (Ap. 5:9). Puesto que “*todo el que invocare el nombre del Señor será salvo*” (Ro. 10:13, NVI95), la iglesia tiene el

deber de llegar con el evangelio a todo el mundo. La iglesia es universal, y todos los cristianos somos católicos, pero no todos somos romanistas.

8[7]. ¿Cuál es la traducción de la palabra griega “católico” y que significa para la iglesia?

Su traducción es “universal” y quiere decir que la iglesia tiene un ministerio universal.

9[8]. En sus propias palabras, escriba una definición breve de lo que es la iglesia católica tal como la entiende el Credo.

Haga que algunos compartan sus definiciones. Deben incluir el deber de alcanzar a todo el mundo, a toda lengua y raza.

10[9]. ¿Cree usted que la iglesia protestante debería rescatar la palabra “católico” para usarla con referencia a la iglesia?

Se debe permitir que cada uno dé su opinión. Muchos estarán en contra de usar el término católico para la iglesia, ya que se identifica mucho con la iglesia romana. Sin embargo, el maestro deberá abogar por rescatar el término del monopolio de la iglesia romana.

LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS



Esta frase del Credo no aparece en las versiones más antiguas, sino sólo a partir del siglo sexto (550 d.C.). Para la comunión de los santos y el ministerio de todos los creyentes, véase H. Casanova, *Op. cit.*, pp. 135-149. Para la palabra griega *koinonia* (κοινωνία), véase H. Balz y G. Schneider, *Op. cit.*, vol. 1, pp. 2360-2367; L. Coenen, E. Beyreuther y H. Bietenhard, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, vol. 4, pp. 229-233; E. F. Harrison, *Diccionario de teología*, pp. 110-112.

Para la palabra “comunión”, la versión griega del Texto Recibido usa el término *koinonia*, y la versión latina registra *communio*. El equivalente español de ambas palabras es “participación, comunión”. El Credo saca su concepto de “comunión” del Nuevo Testamento, donde el concepto aparece como adjetivo, verbo y sustantivo. En cuanto a su significado digamos, primero, que la *participación* se produce cuando diversas personas toman parte en la misma actividad. Por ejemplo, los fariseos decían que si ellos hubiesen vivido en el período del Antiguo Testamento, no habrían

participado en el asesinato de los profetas (Mt. 23:30, la RV60 traduce “cómplices”). Pablo aconseja a Timoteo: “no *participes en pecados ajenos*” (1 Ti. 5:22) y Juan exhorta a los creyentes a no recibir a los herejes, pues hacerlo implicaría “*participar de sus malas obras*” (2 Jn. 11). En estos textos, participar es tener parte en alguna actividad.

Segundo, la participación existe cuando la gente comparte una misma cosa. Los cristianos participamos de Cristo (1 Co. 1:9; cf. 1 Jn. 1:6), del Espíritu Santo (2 Co. 13:14; Fil. 2:1) y del evangelio (Fil. 1:5).

Tercero, la participación se da también cuando los cristianos comparten sus bienes *unos con otros*. En este caso, no se trata de hacer algo juntos, ni tampoco de tener posesión de una misma cosa. Se trata más bien de una relación recíproca en la cual yo te doy y tú recibes, y tú me das y yo recibo. Esto quiere decir que en el Nuevo Testamento, el significado de *participar* va en dos direcciones. Cuando la dirección va de mí hacia ti, la palabra toma el sentido de “dar, proveer, suministrar”. Cuando el movimiento va de ti hacia mí, el significado es “recibir, tomar lo que a uno le ofrecen”. Si Romanos 12:13 se traduce literalmente, Pablo dice: “*participando [=dando] para las necesidades de los santos*”. Aquí el verbo tiene una sola dirección. Pero la doble vía de la participación se deja ver claramente en Romanos 15:25-27. El pasaje dice que Pablo se dispone a ir a Jerusalén a socorrer a los santos que estaban sufriendo hambruna. Puede hacerlo porque los hermanos de Grecia “*se complacieron en hacer una participación [=donativo] para los pobres de entre los santos de Jerusalén. Porque se complacieron y les son deudores, ya que si los gentiles han participado [=recibido] de los bienes espirituales de ellos, les toca a su vez suministrarles con bienes materiales*”. Este texto deja claro que tener comunión no significa sólo ir al culto del domingo a alabar juntos a Dios, conversar un poco y luego irse a casa. Tener comunión quiere decir compartir unos con otros lo que tenemos. Pablo afirma que el evangelio salió al mundo de la comunidad cristiana de Jerusalén. Esta comunidad compartió el evangelio con los gentiles y ahora los gentiles comparten sus bienes con esa comunidad. La comunión de los santos implica una relación recíproca en la que participamos unos de otros, donde tú me das de lo tuyo y yo te doy de lo mío. Lo mismo se encuentra en Gálatas, donde se exhorta: “*el catecúmeno que es instruido en la Palabra, participe [=comparta] todo lo bueno a quien le instruye*” (6:6). Por último, Pablo agradece a los filipenses porque fueron los únicos que tuvieron comunión con él, y dice: “*ninguna iglesia participó conmigo en términos de dar y recibir*” (Fil. 4:15). Es claro que la comunión se entiende en términos de dar y recibir. Pablo compartió el evangelio con los filipenses, y a su vez ellos compartieron sus bienes materiales. El mismo sentido recíproco ocurre en Hechos 2:42, donde se dice que la iglesia

perseveraba en “la participación”, lo cual se ve claramente en los versículos 43-47. Lo mismo exhorta Hebreos 13:16.

El Credo afirma que los cristianos creemos en la “participación de los santos”. En este caso la frase *de los santos* apunta a aquello de lo cual participamos. Los creyentes participamos de los santos, participamos de los demás creyentes. Juntos compartimos, no sólo la fe y la vida eterna, sino que compartimos nuestros bienes materiales y espirituales. No es cristiano verdadero el que se aparta de la congregación local, evitando la comunión con sus hermanos. Es parte de la confesión más básica de la iglesia, el que creemos en la “comunión de los santos”. A muchas personas les gustaría aceptar a Cristo sin tener que involucrarse con la iglesia. Pero aun si partimos del hecho de que la iglesia no es perfecta y que tiene fallas, a veces muy graves, los creyentes debemos participar en ella ministrando para que sea santa y sin mancha. Ya vimos que ser cristiano es ser incorporado dentro del cuerpo de Cristo. Ser parte de la iglesia debe manifestarse en una comunión concreta y visible en la congregación local. El participar en la iglesia es un camino de doble vía. La iglesia necesita de la cooperación de todos sus miembros para poder funcionar en forma sana, y cada creyente necesita de la iglesia para crecer y realizar su potencial como cristiano.

En sus cartas a los cristianos en Roma (Ro. 12:6-8), Corinto (1 Co. 12:4-11, 28-31) y Éfeso (Ef. 4:7-16), Pablo habla de los dones espirituales que cada uno ha recibido para el beneficio de la iglesia. Algunos de los dones parecen más espectaculares que otros, pero todos son de igual importancia cuando se trata de la cooperación de todos los miembros de la iglesia para la edificación y perfección del cuerpo de Cristo. La comunión de los santos significa que yo pongo mis dones al servicio de mis hermanos, así como ellos usan sus dones para mi crecimiento y edificación.

11[10]. ¿Qué significa la palabra “comunión”?

Quiere decir “participación, comunión”.

12[11]. Cuáles son los tres significados de “participar” en el Nuevo Testamento?

Tomar parte en un hecho o actividad, compartir una misma cosa y tener una relación recíproca en términos de dar y recibir.

13[12]. ¿Qué deberes se desprenden de la comunión de los santos?

Que todos debemos participar activamente dentro de la congregación local, compartiendo nuestros talentos, tiempo, bienes, etc.

PREGUNTAS ADICIONALES

1. Hay mucha gente que confiese ser cristiana, pero no quiere ser parte de una iglesia. ¿Cómo le respondería usted a estas personas?

Permita que los alumnos elaboren sus propias respuestas.

2. ¿Tiene su iglesia comunión con otras congregaciones?

El maestro debe tratar de descubrir si la iglesia local de los alumnos tienen comunión recíproca con otras congregaciones. Sería malo para la vida espiritual de cualquier congregación aislarse de sus iglesias hermanas.

3. ¿Tiene su iglesia relaciones ecuménicas con otras denominaciones?

Este es un tema muy debatido. Para muchos la sola palabra ecumenismo les asusta. El tener relaciones ecuménicas requiere que los que participan sean creyentes cuya identidad denominacional es firme y clara en términos de teología y tradición. Sólo sabiendo bien quién es uno, se puede tener comunión con otras expresiones de la fe cristiana. Con todo, este requisito no debilita para nada el deber de tener comunión con otras expresiones de la fe cristiana. Tenemos el privilegio y la responsabilidad de participar con los demás miembros de la comunidad de fe universal.



Las personas más felices en la iglesia son las que son más activas. La iglesia debe incorporar a todos sus miembros para emplearlos en ministerios que ayuden a llevar a cabo la misión. El primer paso para hacerlo es identificar los dones. Esta tarea es un deber indispensable para la iglesia. Para esto recomendamos el material *Descubra sus dones* (Grand Rapids: Libros Desafío, 1996). Este es un taller que se compone de un *Manual para líderes* que dirigen el taller y un *Cuaderno de trabajo* para los participantes. Además, como maestro, usted mismo debe hacerse una autoevaluación en cuanto a sus dones espirituales para ver cómo puede enriquecer su servicio a la iglesia.

T A R E A

Lea Romanos 12:6-13 y Efesios 4:7-13, que hablan de los dones espirituales. Haga una lista de los dones o talentos mencionados allí, y añada otros que no se mencionan, pero que usted cree están presentes o deberían estarlo. Después subraye en su lista los dones que tiene usted y que puede usar para servir a Dios en el contexto de la iglesia. Puede ser que usted tenga talentos que estos pasajes no mencionan.

LECTURAS DIARIAS

LUNES: Romanos 12:3-8

MARTES: Efesios 4:9-16

MIÉRCOLES: 1 Corintios 15:20-23

JUEVES: Romanos 3:10-12,23; 5:12; 6:23

VIERNES: Juan 3:1-6

SÁBADO: Apocalipsis 21:1-8



EL PERDÓN DE NUESTROS PECADOS

LECTURA BÍBLICA

Romanos 8:28-39

PARA MEMORIZAR

El artículo 10 del Credo Apostólico

[Creo en . . .] el perdón de los pecados,

PROPÓSITO

Hoy hablaremos del perdón de los pecados, parte básica de nuestra esperanza de salvación. Aprenderemos que la iglesia tiene el deber de ofrecerlo al mundo, que el sacrificio de Cristo es su fundamento y, finalmente, cuál es la naturaleza de dicho perdón. Otro propósito para la presente lección es asegurarse de que los alumnos hayan recibido el perdón de pecados como parte de su salvación y esperanza.

RESUMEN

En lecciones anteriores hemos tratado los temas del pecado y de la necesidad de redención. Parte de nuestra salvación contempla el perdón de nuestros pecados. El Credo Apostólico dice que creemos en el perdón.



El *Catecismo de Heidelberg* dedica sólo la pregunta 56 a este artículo del Credo, y lo conecta con el sacrificio perfecto de Cristo. El *Catecismo mayor* dedica las preguntas 70-73 para hablar del perdón. Su enfoque se centra en la justificación, que es el lado positivo del perdón. El capítulo XI de la *Confesión de fe de Westminster* también habla de la justificación en conexión con el perdón y la gracia de Dios.

Después de comenzar la clase con oración y lectura bíblica, haga que los alumnos compartan la lista de dones que hicieron como tarea. Si tiene una pizarra disponible, haga una lista general que incluya todos los dones mencionados por la clase. Esto les permitirá ver el potencial que existe para su iglesia. La lección de hoy contiene uno de los aspectos más importantes de la fe cristiana, es por eso que, al hablar del perdón y de la gracia de Dios, el maestro no está hablando sólo de una idea teórica, sino que debe procurar que cada alumno haga del perdón una realidad personal en su vida. Como maestro, guíeles a una aplicación personal.

Para “perdón”, la versión griega del Credo usa la palabra *afesis* (ἄφεσις), y la versión latina *remissio* (=remisión). Ambos términos son muy similares en su etimología, el primero se compone de *apo* (=de) y *hiemi* (=enviar, soltar); el segundo se compone de *re* (=volver a) y *mitto* (=enviar). En ambas palabras, la idea principal es “soltar, desatar, dejar ir libre, despedir, liberar”. El sentido literal se ve en Lucas 4:18 donde se dice que Cristo vino a “*pregonar libertad a los cautivos. . . a poner en libertad a los prisioneros*” (cf. Is. 61:1,2). El verbo de la misma raíz (ἀφίημι) también tiene el sentido básico de “despedir, dejar ir” (Mt. 13:36; 27:50; Mr. 4:36). En sentido teológico, “remitir” es dejar ir libre al pecador. Para la palabra griega *afesis*, véase H. Balz y G. Schneider (eds.), *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, vol. 1, pp. 544-549; L. Coenen, E. Beyreuther y H. Bietenhard (eds.), *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, vol. 3, pp. 340-344.

En cambio, “perdonar” viene del latín *per* (=por) y *donum* (=don, dádiva), lo que subraya el hecho de que la remisión es “por gracia”. El perdón siempre da por sentado que el perdonado es culpable y digno de castigo. Como pecadores, todos *merecemos* castigo eterno. Si quisiéramos demandar justicia de parte de Dios, estaríamos clamando nuestra condenación eterna (Ro. 3:23; 6:23). Pero si se deja libre al pecador es sólo por gracia. Este es también el sentido de la palabra griega *jarisomai* (=hacer un favor inmerecido), la que apunta a perdonar por gracia (Ef. 4:32; Col. 2:13; 3:13). Para *jarisomai* (χαρίζομαι), véase L. Coenen, E. Beyreuther y H. Bietenhard (eds.), *Op. cit.*, vol. 2, pp. 236, 238, 242.

En cuanto a las palabras usadas en el Antiguo Testamento, se puede mencionar *salah* (=perdonar), que se usa sólo para Dios y aparece en relación con la expiación (Lv. 4:20,26,31). Otro verbo es *nasá*, que quiere decir “levantar, llevar”. Aquí la idea es que el que perdona remueve y elimina la culpa. En este sentido se califica a Dios como “*Dios perdonador*” (Sal. 99:8; cf. 32:1,5; Miq. 7:18). Para los términos, véase E. Jenni y C. Westermann (eds.), *Diccionario manual del Antiguo Testamento*, vol. 2, pp. 149-159, 201-212.

EL PERDÓN Y LA MISIÓN DE LA IGLESIA

La frase “perdón de los pecados” es muy bíblica, no sólo porque aparece varias veces en el Nuevo Testamento (Mt. 26:28; Mr. 1:4, etc.), sino porque es parte *esencial* de la predicación cristiana. En Lucas 24:45-49, el Señor asigna a los discípulos una tarea universal para ellos y la iglesia, y les dice que parte del plan divino es que “*en base a su nombre, se le predique a todas las naciones la conversión que resulta en el perdón de pecados*” (v. 47). De tal manera que, parte medular de la misión católica (=universal) de la iglesia es que ella sea el emisario que lleve perdón de pecados al mundo. Tiempo después, Pablo fue llamado al ministerio cuando iba camino a Damasco, y el Señor le dice que uno de los objetivos de su llamamiento es que los gentiles reciban el perdón de sus pecados (Hch. 26:18). La misión de la iglesia está marcada por esta meta, y su existencia está dedicada a traer el perdón a un mundo perdido. El Credo no podría ser más bíblico ni básico en su exposición de la fe.

1. ¿Cuál es la tarea que Cristo ha dado a su iglesia?

La iglesia ha sido llamada a predicar el perdón de pecados al mundo.

LA BASE DEL PERDÓN



Aquí no abordaremos la necesidad de la cruz, lo que ya estudiamos en la lección 5. Para el concepto de “expiación” en general, véase E.F. Harrison, *Diccionario de teología*, pp. 226-233; E. Jenni y C. Westermann (eds.), *Op. cit.*, vol. 1, pp. 1152-1171; J. Murray, *La redención consumada y aplicada*, pp. 11-83. Para quienes en Romanos 3:25 toman la palabra griega *hilasterion* (ἱλαστήριον) como “propiciación”, véase C.E.B. Cranfield, *La epístola a los romanos*, pp. 69-73; W. Hendriksen, *Romanos*, pp. 147-153. Para quienes la toman como “propiciatorio” (cf. Heb. 9:5), véase A. Nygren, *La epístola a los romanos*, pp. 134-137; U. Wilckens, *La carta a los romanos*, vol. 1, pp. 236-240. Para Hebreos 2:17 (“expiar”), véase F.F. Bruce, *La epístola a los hebreos*, pp. 52-53; S.J. Kistemaker, *Hebreos*, pp. 96-97. Para 1 Juan 2:2; 4:10 (“propiciación”), véase S.J. Kistemaker, *Santiago, 1-3 de Juan*, pp. 288-290, 379-380; I.H. Marshall, *Las cartas de Juan*, pp. 113-116, 212-213.

En un sentido muy indefectible, el perdón no es gratis. Dios no puede pasar por alto el pecado. Por tanto, o el pecador sufre perdición eterna o bien un

sustituto toma su lugar y *paga* la culpa de su maldad. Cristo dijo que su sangre era derramada para conseguir el perdón de nuestros pecados (Mt. 26:28). En Colosenses, Pablo afirma que en Cristo tenemos el precio pagado por el perdón de nuestros pecados: “*en quien tenemos rescate, el perdón de pecados*” (1:14). La palabra “rescate” (=precio de la liberación) indica que estábamos cautivos y condenados. Nuestros pecados nos condenan, y no es posible reconciliar la justicia de Dios sin un sustituto que tome nuestro lugar. Romanos 3:24,25 y Efesios 1:7 dicen claramente que es la sangre de Cristo la que paga el precio que nos libra de la condenación.

2. ¿Cómo nos libera Cristo de la condenación?

Cristo paga el precio del rescate que consigue el perdón de nuestros pecados.

El concepto está conectado con la idea veterotestamentaria de que para que un pecador sea perdonado, debe hacerse expiación por él: “*hará el sacerdote expiación en favor de él, y será perdonado [por Dios]*” (Lv. 4:26; cf. vv. 20,31,35; Lv. 6:7; 15:16; 19:22; Nm. 15:25,28). Lo mismo enseñaba la sangre derramada en el propiciatorio el día de la expiación (Lv. 16:14,15,30-34). El capítulo 4 de Levítico deja en claro que sea un individuo (vv. 2,3,22,27) o todo el pueblo (v. 13) el que peca, se hace necesaria la expiación, pues el sacrificio se realiza como una “*expiación a causa del pecado*” (Lv. 5:6,10; 16:16,34), y es el sacerdote quien realiza la expiación (Lv. 5:5-12). La expiación se hace “*ante Yahvé*” (Lv. 4:4,6,7) en el altar, porque es el Señor la parte ofendida. El pecado consiste en haber desobedecido los mandamientos del Señor (4:2,13,22, etc.), y la consecuencia de la desobediencia es la *culpabilidad*. Por eso, el texto dice que el haber pecado lo hace a uno “*culpable*” (4:13,22; la RV60 erróneamente traduce “*pecare*” en el v. 22), esto es, lo introduce a la condición en la cual uno está obligado a responder por el delito cometido (Lv. 5:16; Nm. 25:7,8,13), y por eso se dice que el que “*es culpable, cargará con su pecado*” (Lv. 5:17; cf. 5:1,17; 7:18; 20:17,19,20).

*3. Esta es la enseñanza del Antiguo Testamento:

- a. Para que un pecador fuese perdonado, había que hacer expiación por él.
- b. El sacrificio se hacía como una expiación a causa del pecado.
- c. El pecado consiste en haber desobedecido los mandamientos del Señor.
- d. La consecuencia del pecado es la culpabilidad.
- e. La culpa exige que el ofensor cargue con su pecado.

Pero la gracia y el amor de Dios proveyó de un sacrificio vicario. Es en Jesucristo donde la gracia y amor de Dios se demuestran poderosamente: “no escatimó ni a su propio Hijo” (Ro. 8:32, NVI95; cf. 5:6-8), sino que lo “envió como propiciación por nuestros pecados” (1 Jn. 4:10). Pero en Cristo, Dios también satisfizo su santidad y justicia (Ro. 3:25). En el Antiguo Testamento, la función de la expiación era cargar con el pecado del transgresor y reconciliarlo con Dios (Lv. 10:17; 23:28; cf. Heb. 9:22), y eso es lo que Cristo hizo por nosotros, “él cargo con el pecado de muchos” (Is. 53:12; cf. v. 4; Heb. 9:28). En lugar de entrar al lugar santísimo del tabernáculo terrenal, Cristo entró una vez para siempre en el cielo mismo para ofrecer el sacrificio que había hecho en la cruz (Heb. 9:22-28; 10:12). Cristo se manifestó para “abolir el pecado” (Heb. 9:26) por medio de su sacrificio expiatorio (Heb. 2:17; 1 Jn. 2:2), y así nos hizo perfectos delante de Dios (Heb. 10:14). Como cordero sin tacha (cf. Lv. 1:10; 3:6), Jesús derramó su sangre (cf. Lv. 17:11) para rescatarnos de la forma de vida inútil que llevábamos (1 P. 1:18,19; cf. 1 Ti. 2:6; Tit. 2:14; Heb. 9:12). Cristo pagó el precio de nuestra liberación (Mt. 20:28).

4[3]. Según Isaías 53:12, ¿qué hizo Cristo para salvarnos?

Cristo cargó con nuestro pecado.

CÓMO RECIBIR EL PERDÓN

El perdón no llega a todos en forma automática. El perdón se ofrece al mundo en la predicación del evangelio, el cual afirma que es la *conversión* la que resulta en el perdón de los pecados (Lc. 24:47; Hch. 2:38). La conversión comprende un cambio de mentalidad, un giro de 180 grados en la forma en que uno vive y ve el mundo. Para apuntar a la “conversión”, la Biblia usa la metáfora de “volverse” del mal camino (=mala conducta, Jer. 35:15; Ez. 3:19; 33:9; Jon. 3:10), del pecado (Ez. 33:14), de la maldad (Jer. 25:5) para regresar a Dios (Os. 14:1,2; Jl. 2:12,13; Lc. 1:16; Hch. 9:35; 11:21; 15:3,19; 1 P. 2:25), lo cual debe mostrarse en “*obras dignas de arrepentimiento*” (Hch. 26:20). Ciertamente la conversión se presenta como requisito “*para que sean borrados vuestros pecados*” (Hch. 3:19, RV60). Otra parte fundamental de la conversión es la *fe* en Cristo, ya que es ella la que fundamentalmente opera el cambio de vida. El evangelio nos anuncia el perdón de pecados por medio de Cristo (Hch. 13:38), y al recibir ese evangelio uno cree en la portentosa obra del Redentor, una obra de amor tan grande y maravillosa que nos atrae y vuelve hacia él. Es más, por la fe *nos unimos a Cristo* y en él hallamos perdón (Ef. 1:7). Es por eso que se testifica que “*recibe perdón de pecados. . . todo el que cree en él*” (Hch. 10:43; cf. 26:18).

5[4]. ¿Qué es la conversión?

Es un cambio en la forma de pensar y de vivir, en el cual uno deja el pecado y se vuelve a Dios.

6[5]. ¿Puede haber perdón sin conversión?

No, porque el perdón es un resultado de la conversión.

7[6]. ¿Qué papel juega la fe en la conversión?

La fe nos lleva y une a Cristo, en quien recibimos perdón.

8[7]. ¿Te has convertido y has creído en Cristo?

El maestro debe de invitar a quienes muestren deseos de entregar su vida a Cristo a que den ese paso tan maravilloso. Quizá sea necesario hablar en privado después de clase con quienes tengan esa inquietud.

LA NATURALEZA DEL PERDÓN



Para el perdón y la justificación, véase L. Berkhof, *Teología sistemática*, pp. 615-630; E.F. Harrison (ed.), *Op. cit.*, pp. 305-309, 407-408; J. Murray, *Op. cit.*, pp. 127-141; G.J. Spykman, *Teología reformacional*, pp. 542-547.

La Escritura habla del perdón como algo *definitivo* porque es parte del tejido de la salvación. La obra de Cristo es tan maravillosa que nos trae salvación completa. En Cristo se cumple el anuncio profético: “Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones” (Heb. 10:17, RV60). El carácter completo del perdón se ve en el “nunca más”. Pero hay que notar que el perdón se menciona también en conexión con la obra santificadora del Espíritu, quien escribe la ley en nuestros corazones (v. 16). Esto nos dice que Dios no nos perdona para dejarnos atrapados en nuestra corrupción, sino que más bien nos *libra del poder del pecado*. El perdón no ocurre en aislamiento, sino como parte del tejido de la salvación. Lo mismo ocurre con la expresión: “ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Ro. 8:1, RV60). Lo terminante del perdón se ve en que no hay “ninguna” condenación, pero esto se menciona en el contexto del poder liberador del Espíritu (vv. 2,4,9,10). Y no podía ser más concluyente lo que se dice en Romanos 8:33-39. ¡Nuestro perdón y salvación son definitivos!

9[8]. ¿Es el perdón que Dios nos da algo provisorio o parcial?

No, el perdón de Dios es definitivo.

10[9]. ¿Cómo es que el perdón se convierte en la base de nuestra relación con Dios?

Sin el perdón no es posible relacionarse con Dios. Sin esta reconciliación con Dios es imposible tener salvación ni esperanza en esta vida, ni en la venidera.

Romanos 4:1-8 conecta el perdón con la justificación. Son como las dos caras de una misma moneda. Dios no sólo nos perdona, sino que *nos declara justos* en base a los méritos de Cristo (Ro. 3:24; 5:9; 8:34), Dios nos declara inocentes y libres de toda culpa. La justificación se obtiene por la fe en Cristo (3:26,28; Gá. 2:16; 3:8,11,24) y en ese sentido es gratuita (Ro. 3:24; Tit. 3:7), porque Dios está declarando justo a un ser humano condenado y pecaminoso que no tiene méritos personales (Ro. 3:9-20; 4:1-5). Dadas todas estas condiciones y dado que es Dios mismo quien declara justo al pecador, es una justificación terminante e incondicional (8:33). Sencillamente, podemos decir que la *gracia* se demuestra cuando Dios cambia la sentencia de condenación a justificación. Dios no sólo nos conmutó la sentencia de muerte, la cual merecíamos, sino que también nos dio la vida eterna, algo que definitivamente no merecíamos. Por eso, la justificación nos da el *derecho* a la vida eterna. En Cristo somos hijos (Jn. 1:12; Ro. 8:15,16; Gá. 3:26) y herederos de los nuevos cielos y tierra (Hch. 26:18; Ro. 8:17-21)

***11. ¿Qué se quiere decir con la palabra justificación?**

Que Dios nos declara justos e inocentes.

***12. ¿Cómo se obtiene esta justificación?**

Por medio de la fe en Cristo.

***13. ¿Qué derechos nos da la justificación?**

Ser hijos de Dios y herederos.

***14. ¿Has recibido la justificación por la fe?**

Otra vez, esta pregunta tiene el propósito de llevar la lección al terreno personal, y el maestro no debe perder oportunidad para llevar a la gente a Cristo.

***15. En sus propias palabras, explique el consuelo que recibe usted de Romanos 5:8-11.**

Busque respuestas personales y sinceras.

16[10]. Lea Efesios 2:1-9. ¿Por qué decimos que la salvación es un don basado en la gracia de Dios?

Los versículos 8 y 9 expresan claramente que somos salvos por la gracia de Dios y que aquella salvación es un don no merecido.

PREGUNTAS ADICIONALES

- 1. La segunda pregunta del *Catecismo de Heidelberg* habla de la necesidad de demostrar agradecimiento a Dios por nuestra salvación. Durante la semana pasada, ¿cómo dio usted gracias a Dios en una manera concreta y específica?**

Esta pregunta no solamente se refiere a palabras de agradecimiento, sino también a las acciones que expresan gratitud. Pídales que den ejemplos específicos.

- 2. ¿En qué maneras específicas puede usted o su iglesia llevar el evangelio de perdón a su comunidad?**

Ayúdeles a los alumnos a identificar formas específicas de ministerio.

TAREA

Durante la semana anote algunos ejemplos de cómo usted ha dado y recibido la gracia reconciliadora de Dios en el contexto de sus relaciones personales.

El propósito de la tarea es que los alumnos vean en la práctica lo que tal vez hasta ahora han considerado sólo en una forma teórica. Dígales que anoten, por lo menos, tres ejemplos.

LECTURAS DIARIAS

LUNES: Lucas 23:39-43

MARTES: Filipenses 1:19-26

MIÉRCOLES: 2 Corintios 5:16-21

JUEVES: 1 Tesalonicenses 4:13-18

VIERNES: 1 Tesalonicenses 5:1-11

SÁBADO: Salmo 23:1-6



LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA ETERNA

LECTURA BÍBLICA

Apocalipsis 21:1-8

PARA MEMORIZAR

Los artículos 11 y 12 del Credo Apostólico

[Creo en. . .] la resurrección del cuerpo y la vida eterna. Amén.

PROPÓSITO

El Credo Apostólico termina con una nota muy positiva, resonando el triunfo de la resurrección y la paz de la vida eterna. El propósito de esta lección es que comprendamos qué es la resurrección del cuerpo y el significado personal que tiene para nosotros la vida eterna.

RESUMEN

Hoy terminamos con nuestro estudio sobre el Credo Apostólico. Nuestra gloria final viene con la resurrección y, por otro lado, desde ya los cristianos podemos gozar de la vida eterna.



Las preguntas 57 y 58 del *Catecismo de Heidelberg* hablan de la resurrección y la vida eterna, respectivamente. La pregunta 87 del *Catecismo mayor* toca el mismo tema.

Después de comenzar la clase con oración y lectura bíblica, permita que dos o tres alumnos compartan sus experiencias de la gracia de Dios en sus vidas. Además, esta es la última lección, y los alumnos deberían ser capaces de recitar de memoria todo el Credo Apostólico. Se trata de que expresen en voz alta la fe que dirige sus vidas. Es posible que algunos alumnos no sientan el mismo grado de confianza en las verdades del Credo, y le toca a usted como maestro el estar atento a las necesidades personales de cada uno.

El propósito de la presente lección es lograr que los alumnos vean que todo lo dicho acerca de la iglesia apunta a la gloria de la resurrección y de la vida eterna. Desde el primer artículo del Credo se puede ver un plan, una línea que avanza desde la creación hasta la glorificación de los santos. El Credo habla del desarrollo y cumplimiento del pacto de gracia. Es como leer desde el primer hasta el último capítulo de la historia de la redención.

EL ESTADO INTERMEDIO



Para el estado intermedio, véase W. Hendriksen, *La Biblia sobre la vida venidera*, pp. 61-152; y sobre todo A.A. Hoekema, *La Biblia y el futuro*, pp. 110-127. Véase también el *Catecismo mayor*, preguntas 84-86.

Se le llama “estado intermedio” al período que media entre la muerte y la resurrección. Por lo general, la gente tiene curiosidad de saber qué pasa al morir, a dónde vamos después de la muerte. Pero ocurre que el Credo guarda completo silencio respecto al tema, y la Biblia dice muy poco sobre el asunto. La verdad es que el estado intermedio no es parte del núcleo principal de la esperanza cristiana. El énfasis que la Escritura pone sobre la resurrección es tan enorme, que cualquier otra forma de concebir la salvación futura palidece sin atractivo. Con todo, Pablo dice que partir para estar con Cristo es muchísimo mejor que quedarse viviendo en este mundo tal como está ahora (Fil. 1:23). Después de las siguientes preguntas pasaremos a la verdadera esperanza que el Credo promueve: la resurrección.

*1. Según Lucas 23:43, ¿cuándo estaría el malhechor con Jesús en el paraíso?

El Señor le dijo: “hoy”. Después de morir, el malhechor que creyó en Cristo estaría con él en el paraíso.

2[1]. ¿Qué significa para usted el que al morir va a estar con Cristo (Fil. 1:23)?

Permita que uno o dos compartan su respuesta.

***3. Lea Hebreos 12:18-23. ¿Qué quiere decir el versículo 23 cuando habla de “los espíritus de los justos hechos perfectos” (RV60)?**

Esta es una referencia a los santos que ya han pasado a la gloria. Su gloria no está completa porque todavía esperan la “completa redención de sus cuerpos” como dice el Catecismo mayor (Preg. 86).

LA RESURRECCIÓN DEL CUERPO



Para la resurrección, véase L. Berkhof, *Teología sistemática*, pp. 409-416. La *Confesión de fe de Westminster* dice que “todos los muertos serán resucitados con sus mismos cuerpos. . .” (Cap. XXXII, Sec. 11, 1). Además, ambos Catecismos confirman este punto del Credo, que la resurrección será corporal.

La versión griega del Texto Recibido lee “la resurrección de la carne”, lo mismo que el latín (*carnis resurrectionem*). Pero es correcto traducir “cuerpo”, ya que la Biblia usa la palabra “carne” para apuntar, entre otras cosas, al cuerpo humano (Sal. 38:7; Hch. 2:26,31; Gá. 4:13; Ef. 5:26). En el Nuevo Testamento no aparece la expresión “resurrección de la carne”. Pero ya en el tiempo de Clemente de Roma (fl. ca. 99-100 d.C.) se hablaba de la resurrección del cuerpo en términos de la resurrección de la carne (cf. 1 Clemente 26:3).

En la lección 6 vimos que la resurrección presupone que el mundo, la materia y el cuerpo son cosas buenas y muy valiosas. También vimos que el ser humano es un cuerpo, y que le sería imposible disfrutar la salvación plena aparte de él. Por todo esto, el Nuevo Testamento habla con toda claridad de la resurrección del cuerpo: “Si el Espíritu del que levantó a Jesús de los muertos reside en vosotros, el mismo que levantó a Cristo de los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que mora en vosotros” (Ro. 8:11). Aquí se establece una relación de causa-efecto entre Cristo y nosotros. Esta relación se basa en la morada del Espíritu en nosotros. Si el Padre resucitó a Cristo, el efecto es que nosotros también seremos resucitados. Cuando esto ocurra, la creación “también será liberada de la esclavitud de la corrupción para unirse a la libertad que traerá la gloria de los hijos de Dios” (v. 21). Pero como todo esto todavía está en el futuro (cf. vv. 24,25), la creación completa “aguarda con ansiosa expectación que los hijos de Dios sean revelados” (v. 19) como lo que son (cf. Col. 3:4; 1 Ts. 5:13-18), y nosotros los creyentes “gemimos interiormente esperando la adopción, a saber, el rescate de

nuestro cuerpo” (Ro. 8:23). Algunos creen que pasaremos la eternidad en un cielo que lo imaginan como un espacio vacío blanco y nuboso. Pero este pasaje nos enseña que la salvación plena incluye la resurrección de nuestro cuerpo y la restauración de la creación material. La Biblia no coloca la esperanza final del creyente en el llamado “estado intermedio”, sino que nuestro anhelo es que pronto llegue el día en que *toda la creación* sea redimida. Si nuestros cuerpos pertenecen al Señor (1 Co. 6:13,15) y son templos del Espíritu (v. 19) no pueden quedar en la tumba, sino que seremos resucitados (v. 14). Como cristianos seremos glorificados de dos maneras. Seremos capaces de cumplir a la perfección con la voluntad de Dios, pues ya no tendremos pecado. Tendremos un cuerpo glorificado como el de Cristo.

4[2]. Como repaso a la lección 6, ¿por qué son importantes la creación material y el cuerpo?

Dios lo creó todo bueno en gran manera. El ser humano es también un cuerpo, y no un espíritu colocando en un cuerpo.

5[3]. Según Romanos 8:19,21, ¿cuándo será liberada la creación?

Cuando los cristianos seamos resucitados.

***6. ¿Por qué gemimos los cristianos?**

Porque nuestro cuerpo todavía no ha sido liberado de la muerte.

LA BASE DE NUESTRA RESURRECCIÓN



Para más información sobre nuestra unión con Cristo, véase H. Casanova, *Los pastores y el rebaño*, pp. 85-93; J. Murray, *La redención consumada y aplicada*, pp. 172-184; L. Berkhof, *Op. cit.*, pp. 533-540.

En la segunda venida, todos los creyentes serán resucitados corporalmente. En ese día sus cuerpos serán para siempre rescatados del poder de la muerte. Pero esto sería totalmente imposible sin la resurrección de Cristo, porque nuestra salvación está intrínsecamente ligada a nuestra *unión con Cristo*. Cristo no sólo murió representando a su pueblo, sino que también resucitó por ellos (2 Co. 5:15; Ef. 2:6). Toda nuestra esperanza está puesta en que si Dios resucitó a Cristo, también nos resucitará a nosotros (Ro. 6:4; 8:11; 1 Co. 6:14; 15:20-24; 2 Co. 4:14). Incluso la vida resucitada de Cristo tiene

una influencia determinante en la vida del cristiano ahora en esta vida, ya que lo libra del poder del pecado (Ro. 6:9-14).



Puede que los alumnos levanten muchas preguntas en cuanto a la resurrección: si nos conoceremos, con qué edad resucitaremos, cómo puede resucitar un cuerpo que fue cremado, etc. Tratar de responder a todas nuestras interrogantes sería pura especulación. Es mejor admitir las limitaciones de nuestro conocimiento, diciendo que no lo sabemos.

7[4]. ¿Por qué era necesario de que Cristo resucitase?

Para que nosotros podamos resucitar en la segunda venida, nuestro Representante tuvo que resucitar por nosotros primero.

8[5]. ¿Cómo influye la resurrección de Cristo en nuestra vida ahora en este mundo presente?

Debemos considerarnos muertos al pecado y vivos para Dios. Debemos poner nuestra vida al servicio de la justicia, pues el pecado ya no puede dominarnos.

***9. Compare lo que dice Pablo en Romanos 5:12,18 y 1 Corintios 15:20-22. ¿Cuál es la lógica que sigue Pablo cuando declara que seremos vivificados (resucitados)?**

Pablo está hablando de que Adán y Cristo representan dos creaciones distintas. Adán es el representante de la creación caída y Cristo es representante de la nueva creación redimida. Adán representa la muerte, mientras Cristo representa la vida.

10[6]. Lea 1 Corintios 15:42-44. Indique los cambios que ocurrirán a nuestros cuerpos.

- | | |
|---------------|---------------------|
| a. corrupción | <u>incorrupción</u> |
| b. deshonra | <u>gloria</u> |
| c. debilidad | <u>poder</u> |
| d. animal | <u>espiritual</u> |
| e. mortalidad | <u>inmortalidad</u> |

LA VIDA ETERNA



Para el Espíritu como anticipo o precursor de la vida eterna, véase A.A. Hoekema, *Op. cit.*, pp. 70-83; H. Casanova, *Los pastores y el rebaño*, pp. 43-47, 60, 86, 90-93.

Como de costumbre, el Credo toma sus palabras de la Biblia, donde la frase “*vida eterna*” aparece muchas veces en la Biblia (Jn. 3:15,16,36, etc.). Parece que el Credo toma la frase para referirse al goce definitivo y final de la gloria, como ocurre en Mateo 19:19,29; 25:46; Lucas 10:25; Romanos 6:22,23; Tito 1:2. Pero la Escritura también presenta la vida eterna como una posesión presente: “*el que cree en el Hijo tiene vida eterna*” (Jn. 3:36). Para los cristianos la vida eterna está asegurada y podemos hablar de ella como una realidad presente. No sólo se habla del derecho a recibirla cuando Cristo vuelva (Jn. 5:24; 6:40,47,54), sino que se habla de que a través de la obra del Espíritu, el cristiano puede *en parte* participar ahora de aquella vida que limpia y guía al cristiano (Jn. 4:14; 7:37-39). Por cierto, el Espíritu es un *anticipo* de la nueva creación redimida, por eso se le llama “*las primicias que consisten en el Espíritu*” (Ro. 8:23). Los creyentes servimos *ahora* en este mundo “*bajo la novedad creada por el Espíritu*” (Ro. 7:6). De esta manera, la vida cristiana se convierte en una vida equilibrada. Por un lado, nos damos cuenta que nuestra vida cristiana no comienza al morir. La vida eterna es algo que empezó cuando en virtud del Espíritu Santo nacimos de lo alto (Jn. 3:3-8). Estamos llamados a ser cristianos en este mundo hoy día. Somos sal y luz, somos evangelistas de la buena nueva del Reino de Dios. Esto frena la tendencia de algunos cristianos que viven pensando en el más allá, en los cielos y en la vida eterna. Por otro lado, el cristiano también debe tomar en cuenta la gloria futura, pues sabemos que las aflicciones presentes no se comparan con la gloria venidera (Ro. 8:18). A pesar de que tenemos las primicias del Espíritu, todavía gemimos por la completa redención (Ro. 8:23).

11[7]. **¿Cuándo comienza la vida eterna para el cristiano?**

Al mismo tiempo de la conversión. Haga hincapié en este punto: que la vida eterna comienza de inmediato aquí y ahora. No debemos esperar en el más allá para recibir los beneficios espirituales de nuestra salvación.

12[8]. **Lea Apocalipsis 21:1-8 y haga una lista de todas las bendiciones que experimentaremos en la vida eterna.**

Si hay tiempo, pídale a los alumnos que reflexionen y dialoguen un poco sobre cómo sería un mundo así como lo describe este pasaje.

13. Escriba un párrafo breve sobre el significado que tiene para usted la vida eterna.

La última pregunta de la lección busca la aplicación personal. Puede ser que no se sientan cómodos en compartir sus respuestas. Usted, como maestro, está en la mejor posición para determinar esto.

PREGUNTAS ADICIONALES

1. Muchos cristianos viven especulando sobre “los últimos tiempos”. ¿Piense usted que es necesario concentrarse tanto en el más allá? Explique su respuesta.

Nuestra vida eterna comenzó al momento que nos convertimos y el Reino de Dios es una realidad presente, lo cual no podemos ignorar. Jesús nos llamó a ser sal y luz en la tierra, no a escondernos en el templo esperando su venida.

2. Ahora que hemos terminado nuestro estudio del Credo Apostólico, ¿en qué formas le ha ayudado a usted a entender y vivir la fe?

Esta pregunta pide una evaluación y posible aplicación del material que hemos estudiado.

3. ¿Son los Credos y Confesiones una buena herramienta de crecimiento espiritual?

Pida que los alumnos compartan sus experiencias.



Anime a los alumnos a seguir con el hábito de leer diariamente sus Biblias. Anímeles a buscar otros libros o material devocional que les puede ayudar a seguir con el estudio personal.

LECTURAS DIARIAS

LUNES: Romanos 10:1-13

MARTES: Salmo 91:1-8

MIÉRCOLES: Mateo 16:13-18

JUEVES: Juan 14:16,17,26; 16:13-15

VIERNES: Hechos 2:37-47

SÁBADO: Apocalipsis 22:6-21

BIBLIOGRAFÍA

- Balz, H. y G. Schneider (eds.). *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*. 2 vols. Salamanca: Sígueme, 1996-1997
- Berkhof, L. *Teología sistemática*. Grand Rapids: TELL/Libros Desafío, 1972
- Boettner, L. *La predestinación*. Grand Rapids: Desafío, 1983
- Bruce, F.F. *Hechos de los apóstoles*. Grand Rapids: Nueva Creación, 1997
- _____. *Colosenses, Filemón y Efesios*. Grand Rapids: Nueva Creación, 1997
- _____. *La epístola a los hebreos*. Grand Rapids: Nueva Creación, 1987
- Calvino, J. *Institución de la religión cristiana*. 2 vols. Rijswijk, Países Bajos: Fundación Editorial de Literatura Reformada, 1968
- Casanova, H. *Los pastores y el rebaño*. Grand Rapids: Libros Desafío, 1996
- Coenen, L., E. Beyreuther y H. Bietenhard (eds.). *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. 4 vols. Salamanca: Sígueme, 1985
- Confesiones de fe de la iglesia*. Madrid: Misión Evangélica Para España, 1995
- Confesión de fe de Westminster*. México, D.F.: Publicaciones El Faro, S.A., 1995
- Catecismo mayor de Westminster*. México, D.F.: Publicaciones El Faro, S.A., 1989
- Cranfield, C.E.B. *La epístola a los romanos*. Grand Rapids: Nueva Creación, 1993
- Erdman, C.R. *La epístola a los filipenses*. Grand Rapids: TELL/Libros Desafío, 1975
- Harrison, E.F. (ed.) *Diccionario de teología*. Grand Rapids: Libros Desafío, 1997

- Hendriksen, W. *El Evangelio según San Juan* (Serie: CNT). Grand Rapids: Libros Desafío, 1981
- _____. *Romanos* (Serie: CNT). Grand Rapids: Libros Desafío, 1990
- _____. *Efesios* (Serie: CNT). Grand Rapids: Libros Desafío, 1984
- _____. *Filipenses* (Serie: CNT). Grand Rapids: Libros Desafío, 1981
- _____. *La Biblia sobre la vida venidera*. Grand Rapids: TELL/Libros Desafío, 1970
- Hoekema, A.A. *La Biblia y el futuro*. Grand Rapid: Libros Desafío, 1984
- Janse, J. C. *La confesión de la iglesia*. Rijswijk, Países Bajos: Fundación Editorial de Literatura Reformada, 1985
- Jenni, E. y C. Westermann (eds.). *Diccionario manual del Antiguo Testamento*. 2 vols. Madrid: Cristiandad, 1978
- Jewett, P.K. *Elección y predestinación*. Grand Rapids: TELL/Libros Desafío, 1992
- Kistemaker, S.J. *Hechos* (Serie: CNT). Grand Rapids: Libros Desafío, 1996
- _____. *Hebreos* (Serie: CNT). Grand Rapids: Libros Desafío, 1991
- _____. *Santiago, 1-3 de Juan* (Serie: CNT). Grand Rapids: Libros Desafío, 1992
- _____. *1 y 2 Pedro y Judas* (Serie: CNT). Grand Rapids: Libros Desafío, 1994
- Marshall, I.H. *Las cartas de Juan*. Grand Rapids: Nueva Creación, 1991
- Murray, J. *La redención consumada y aplicada*. Grand Rapids: Libros Desafío, 1993
- Nygren, A. *La epístola a los romanos*. Buenos Aires: Aurora, 1969
- Schlier, H. *Efesios*. Salamanca: Sígueme, 1991
- Spykman, G.J. *Teología reformacional*. Grand Rapids: TELL/Libros Desafío, 1994
- Wilckens, U. *La carta a los romanos*. 2 vols. Salamanca: Sígueme, 1989

ÍNDICE GENERAL

Presentación	3
Prefacio	7
El Credo Apostólico	11
1 Introducción al Credo Apostólico.....	13
El uso del Credo Apostólico.....	14
Los nombres del Credo.....	15
Cómo se originó el Credo Apostólico.....	17
El texto del Credo Apostólico	19
Su forma trinitaria	21
Preguntas adicionales	23
Tarea	23
Lecturas diarias.....	25
2 Dios Padre	27
Creo en Dios	28
Creo en Dios Padre	29
Todopoderoso.....	30
Creador	31
La providencia de Dios.....	32
Preguntas adicionales	34
Tarea	34
Lecturas diarias.....	35
3 Jesucristo: Hijo y Señor	37
El nombre/título Jesucristo.....	38
El único Hijo	41
Nuestro Señor	42
Preguntas adicionales	42
Tarea	43
Lecturas diarias.....	44

4 Humillación de Cristo (1)	
(Nacimiento y padecimiento)	45
Introducción	46
Fue concebido del Espíritu Santo, nació de María virgen	47
El estado de humillación	48
Padeció bajo Poncio Pilato.	50
Preguntas adicionales	51
Tarea	52
Lecturas diarias.	53
5 Humillación de Cristo (2)	
(Muerte, sepultura, descenso a los infiernos)	55
La necesidad de la cruz.	56
Fue crucificado y muerto	56
Sepultado	59
Descendió a los infiernos	59
Preguntas adicionales	62
Tarea	62
Lecturas diarias.	63
6 Glorificación de Cristo (1)	
(Resurrección)	65
El mundo que presupone la resurrección.	66
El cuerpo humano y la resurrección	67
Resucitó de entre los muertos.	68
El pacto de redención.	68
Preguntas adicionales	70
Tarea	70
Lecturas diarias.	71
7 Glorificación de Cristo (2)	
(Asciende al cielo y se sienta a la diestra de Dios, segunda venida y juicio final)	73
Subió al cielo y está sentado a la diestra de Dios	74
De allí vendrá.	76
A juzgar a los vivos y a los muertos.	78
Preguntas adicionales	80
Tarea	80
Lecturas diarias.	81

8 El Espíritu Santo	83
La Trinidad y el plan de salvación	84
La obra del Espíritu Santo	85
La personalidad del Espíritu Santo	86
La deidad del Espíritu Santo	87
Preguntas adicionales	88
Tarea	89
Lecturas diarias	90
9 La iglesia	91
La iglesia	92
La iglesia es santa	94
La iglesia es católica	95
La comunión de los santos	96
Preguntas adicionales	99
Tarea	100
Lecturas diarias	101
10 El perdón de nuestros pecados	103
El perdón y la misión de la iglesia	105
La base del perdón	105
Cómo recibir el perdón	107
La naturaleza del perdón	108
Preguntas adicionales	110
Tarea	110
Lecturas diarias	111
11 La resurrección y la vida eterna	113
El estado intermedio	114
La resurrección del cuerpo	115
La base de nuestra resurrección	116
La vida eterna	118
Preguntas adicionales	119
Lecturas diarias	120
Bibliografía	121
Índice general	123